



POETAS DOMINICANAS EN EEUU

CRÍTICA: CUATRO AUTORES DE CHICAGO

POESÍA: BLANCO ORO NEGRO

DIRECTIVA

Gerardo Cárdenas, Jochy Herrera, Moira Pujols, Rod Slemmons, Helen Valdez, Ellen Wadey Placey

DIRECTORA EJECUTIVA

Moira Pujols

DIRECTOR EDITORIAL

Gerardo Cárdenas

DIRECTORA DE ARTE

Olivia Liendo

CONSEJO EDITORIAL

Catalina María Johnson, CHema Skandal!, Eduardo Estala Rojas, Esmeralda Morales-Guerrero, Febronio Zatarain, Gerardo Cárdenas, Ignacio Guevara, Jochy Herrera, Jorge F. Hernández, Jorge Frisancho, Julio Rangel, Luis Alejandro Ordóñez, Marco Escalante, Marcopolo Soto, Olivia Liendo, Rafael Franco, René Rodríguez Soriano, Rey Emmanuel Andújar, Stephanie Manríquez, Tanya Victoria, Verónica Lucuy Alandía

FOTOGRAFÍA

Arturo Richardson

Las opiniones expresadas por los escritores que colaboran en *contratiempo* no son necesariamente las de la revista, o de la entidad que la publica, *contratiempo nfp*, una entidad 501 (c)3 sin fines de lucro

© *contratiempo nfp*

1702 South Halsted St., Chicago Il 60608
(312) 666 7466

contratiempo is grateful for the past and present support of The Chicago Community Trust, the Richard Driehaus Foundation, the Field Foundation of Illinois, the Illinois Humanities Council, the Illinois Arts Council, the City of Chicago Department of Cultural Affairs, the International Connections Fund of the MacArthur Foundation and individual, institutional and corporate donors, and the contribution of writers, artists and volunteers who make our work possible

INFORMACIÓN SOBRE LA REVISTA, PUBLICIDAD O SUSCRIPCIONES:

info@contratiempo.net

ENVÍO DE COLABORACIONES:

Gerardo Cárdenas

gcardenas@contratiempo.net

ENVÍO DE ILUSTRACIONES

Y FOTOGRAFÍAS:

Olivia Liendo

olivialiendo@contratiempo.net

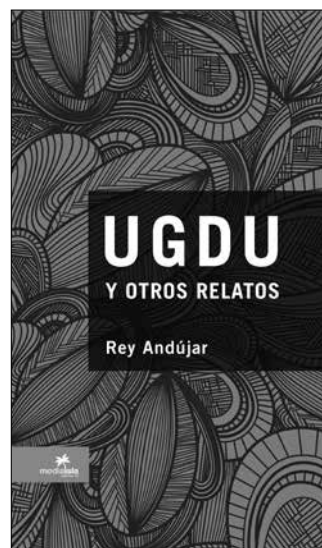
VISÍTANOS EN:



contratiempo.net
issuu.com/contratiempo
facebook.com/Contratiempo
@revcontratiempo

Hija de la migración, *contratiempo* ha explorado en múltiples ocasiones la diáspora. En febrero del 2013, nuestro número 101 se asoma a una muy particular: la de toda una generación de poetas dominicanas que abandonaron la media isla y se asentaron en Estados Unidos para producir la mayoría de su obra poética y narrativa. El dossier, curado por la poeta y cuentista dominicana Aurora Arias, se comunica directamente con la sección *Deshoras*, donde seis poetas dominicanas vierten sus versos que, de muchas maneras, comunican los sentimientos de nostalgia, angustia, desubicación e ironía que suelen acompañar a las migraciones. A subrayar, otros contenidos de nuestro número 101: la aparición de cuatro títulos de autores de Chicago: nuevos libros de Jochy Herrera, Rey Emmanuel Andújar y Febronio Zatarain – los tres miembros de nuestro consejo editorial – y de Víctor Cortés; ensayo, narrativa breve

y novela que nos recuerdan que en el 2013, el movimiento literario en español de Chicago está más fuerte que nunca. Paralelamente, un quinto debut editorial, ligado íntimamente a *contratiempo* si bien no ocurre en Chicago: el primer poemario del mexicano y miembro de nuestro consejo editorial, Eduardo Estala Rojas, *Blanco Oro Negro*, publicado desde Nottingham, en el Reino Unido. En *Mirada Cómplice*, destacamos en esta ocasión el trabajo del artista y activista ecuatoriano Zanoni Cuesta, quien lleva muchos años de lucha y producción tanto en su tierra natal, como en el barrio de Albany Park. Cabe cerrar este editorial con un nuevo saludo y agradecimiento a todos aquellos que, como voluntarios, donantes, autores y artistas contribuyeron a la histórica publicación de nuestro número 100 en diciembre del 2012. Este ejemplar que tienen en sus manos, es el primero de nuestra promesa de una renovada continuidad del compromiso de *contratiempo* con sus lectores.



TIEMPO EXTRA

3 Fragmentos de *Blanco Oro Negro*
Eduardo Estala Rojas

4 Los conejos de Eduardo Estala Rojas
Gerardo Cárdenas

5 Sobre el libro *Cuerpo [Accidente y Geografía]* de Jochy Herrera
Francisco González-Crussi

6 *Ugdu y otros relatos*
Esmeralda Morales-Guerrero

7 En Guadalajara, donde todo fue (es) posible
Elmer Mendoza

8 *Mester de Migrantía*
El sabor del desdén de Víctor M. Cortés
Benjamín Anaya González

9 Cómo leer *La Divina Comedia*
Graciela Reyes

10 *La Santa Cecilia de Los Ángeles*
Hecho in the USA
Catalina María Johnson

MIRADA CÓMPLICE
12 Zanoni Cuesta
Un artista de Chicago
Jorge Ortiz Arce

DOSSIER
15 Una poética conspiración
Aurora Arias

16 Una conversación entre escritoras dominicanas
De la primavera caribeña al otoño del Norte
Zaida Corniel

18 *Levente No. Yolayorkdominicanyork*
Sharina Maillo Pozo

19 *Diosas de la yuca* de Marianela Medrano
Christopher McGrath

20 Cuatro poetas dominicanas en EE.UU.
Jorge Rosario Vélez

21 Sujeto emergente y escritura
Carlos Aguasaco

DESHORAS
22 *Poemas de Anney Bález*, Aurora Arias, Rebeca Castellanos, Yrene Santos, Josefina Bález y Marianela Medrano



La obra de portada fue hecha para *contratiempo* por Paloma van der Spek, diseñadora gráfica dominicana, graduada en University of South Carolina Upstate. Tras una intensa experiencia trabajando en el área publicitaria para McCann Erickson en Santo Domingo, la artista decidió establecerse en Cabarete, pueblo surfista al norte de la RD, donde trabaja *freelance* al servicio de una variada clientela dentro y fuera de su país natal. Van der Spek comenta que el arte de portada es “una

recreación de la energía creativa femenina dirigiéndose a todas las direcciones desde sus raíces fundamentales”. Se puede contactar al artista al: palomavdspek@gmail.com.

Las obras que acompañan al dossier son de Noé Jiménez, un pintor y escultor que vive y trabaja en New Haven CT.

Las obras que acompañan a *deshoras* son de Eduardo Velázquez, un joven artista dominicano que actualmente vive y trabaja en Brooklyn, Nueva York. Su trabajo se centra en la deconstrucción de los roles de género y las identidades establecidas, a través de la pintura, el performance, fotografía, cuerpo y video.

EDUARDO ESTALA ROJAS

Fragmentos de *Blanco Oro Negro*

Primera Esfera: Iluminación.

Iluminándome en Oro Blanco
entre millones de historias.
Soy la palabra humanidad
viajera luz ancestral
dialogas con mis venas.

Cuarta Esfera: Misericordia.

Renazco en Oro Blanco.
Soy un cuervo
que feliz
danza
en los cementerios.

Tepoztlán

Mi Madre
es Maga.
Siempre que le pido
un consejo
viaja a mi corazón.

3

Oro Negro

Eres la Torre de Babel.
La Luna llena te envuelve.
Tres edificios
levantas y destruyes a diario.

Eduardo Estala Rojas nació en Cuernavaca, Morelos, México, en 1980. Es poeta, periodista y asesor cultural. Se ha desempeñado como corresponsal en diferentes medios de prensa internacionales, así como labores de crítica cultural y de asesoría especializada. Entre sus últimas participaciones como asesor se cuentan el V Coloquio Nacional Efraín Huerta, VIII Encuentro Nacional de Estudiantes de Lengua y Literatura, Universidad de Guanajuato, México, 2010; IX Festival de Literatura del Noroeste, Centro Cultural Tijuana, México, 2011; XXIII Feria Nacional del Libro de León, FeNaL,

México, 2012; 10th Symposium of Mexican Students and Studies, Imperial College London, United Kingdom, 2012; II Encuentro de Escritores por Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 2012. Es miembro de The Royal Society of Literature en Inglaterra. Reside en Nottingham, Reino Unido.

Blanco Oro Negro. Edición de autor. Impresora Bubok, Reino Unido, 2012; 78 pp. De venta en: <http://www.bubok.com.mx/libros/192439/Blanco-Oro-Negro>

Los conejos de Eduardo Estala Rojas

Gerardo Cárdenas

Como conejos que salen, blancos y vivaces, del sombrero de un mago, surgen los versos. Esta analogía está inspirada en el prólogo que la escritora mexicana Bárbara Jacobs dedica a *Blanco Oro Negro* (Nottingham, 2012), el primer poemario del poeta, crítico y promotor cultural mexicano Eduardo Estala Rojas.

Al pensar en poemas como conejos, no puedo dejar de remitirme a *Alicia en el País de las Maravillas* y pensar en el conejo, y en sus lazos con el sueño, la vigilia, y el tiempo. Es frecuente que un poema, o al menos algunos versos de un poema, se manifiesten primero en el sueño, y por ende que vengan cargados de su propio tiempo, un tiempo que como el tiempo del conejo en *Alicia*, no es necesariamente la serie de segundos, minutos y horas, siempre en progresión hacia adelante, que conocemos.

Todo poeta que toma el rumbo místico asume el riesgo de la soledad de su viaje. El poeta sigue un camino que sólo está abierto para él, que no es visible para el ojo del no iniciado, y cuyas curvas y encrucijadas son variables y huidizas. Al seguir los versos de este poeta, uno desciende como por un agujero persiguiendo al conejo, y en ese viaje uno sufre una transformación; también, previsiblemente, la ha sufrido el poeta pero cada una seguirá un derrotero distinto. Al igual que en el juicio de las tartas robadas, en *Alicia en el País de las Maravillas*, uno debe considerar cuidadosamente, y leer repetidamente, los versos de Estala Rojas antes de llegar al veredicto.

No es casual que Estala Rojas, avecinado en Nottingham, Reino Unido, desde hace algún tiempo, se haya sentido inspirado por un roble milenario, uno de los árboles más antiguos de la isla, un roble ligado a la leyenda de Robin Hood y el bosque de Sherwood –un roble, por ende, ligado a las leyendas de los druidas y la magia celta. “*Con-versas con El Roble Mayor, / bisabuelo de 1500 años. / Lector de millones de árboles. / Guía de vidas, / revelador de mis sueños*”.

No conozco muchos de los temas místicos que los poemas de Estala Rojas tratan. No puedo por tanto hacer un análisis sobre su sentido y significados. Puedo entrever una referencia constante a la dualidad: la dualidad del ser, la del mundo, la del lenguaje. Blanco y negro como referentes de luz y oscuridad.

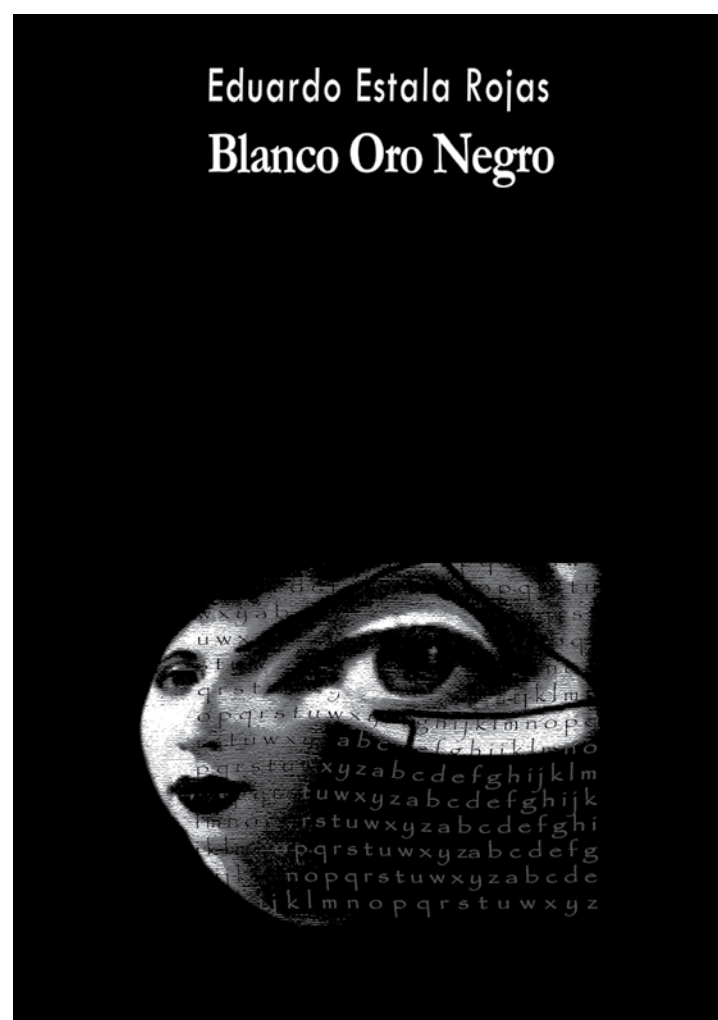
Arrastrar el lastre de la razón para entender los poemas es un ejercicio inútil. Se viaja con mayor certeza hacia el interior a través de un camino de no resistencia, de dejar fluir, “*Y lo que no sabes es lo único que sabes / Y lo que posees es lo que no posees / Y dónde estás es donde no estás*” que diría T.S. Eliot en *Four Quartets* (*East Coker, III*, traducción mía). Como respondiendo a Eliot, Estala Rojas apunta en uno de los poemas de *Oro Negro*, la cuarta parte de su poemario: “*Si eres parte de todos, no estás en todos*”.

La economía del lenguaje, la precisión de las pocas palabras usadas en cada poema, hacen más punzantes, más misteriosos, los versos de Estala Rojas. Se crea una necesidad en el lector de hurgar, de excavar, de entender más, de preguntarse cosas.

Apunto otra constante de la poesía mística: las palabras son meros indicios, vestigios de pensamientos y sensaciones antiguas y profundas. Se nos presentan como un mapa cuyos contornos son evidentes pero cuyos símbolos son ambiguos. Cito del prólogo de Bárbara Jacobs: “*Digo que al lector o al oyente la poesía parece que los electrifica tanto o más que al poeta, porque el poeta suele saber, aunque no siempre lo reconozca, que él no ha combinado nada, sino que más bien a él se le combinaron las palabras que luego resultaron poesía, o es que sensibiliza al grado de casi hacer estallar al oyente o al lector*”.

Coincido con Jacobs en que *Blanco Oro Negro* es un libro áureo. En el volumen, Estala Rojas vuelca su confesión vital: es poeta que inicia su viaje en México, un viaje que pasa por Chicago, Nottingham y Egipto. Es viajero que traza versos que se van revelando a través del andamiaje endeble del lenguaje. Es poeta que entrega su voz “*para que la poesía sea consciente y liberadora / en todas las ciudades y pueblos que viven sin sueños*”.

Estala Rojas nació en Cuernavaca, Morelos, México, en 1980. Es poeta, periodista y asesor cultural. Ha sido corresponsal en diferentes medios de prensa internacionales, así como crítico cultural y promotor y asesor especial para eventos como el V Coloquio Nacional Efraín Huerta, el VIII Encuentro Nacional de Estudiantes de Lengua y Literatura, de la Universidad de Guanajuato, México, en 2010; del IX Festival de Literatura del Noroeste, llevado



a cabo en el Centro Cultural Tijuana, México, en 2011; de la *XXIII Feria Nacional del Libro de León, FeNaL, México, 2012*; del 10th Symposium of Mexican Students and Studies, Imperial College London, United Kingdom, en 2012; y del II Encuentro de Escritores por Ciudad Juárez, Chihuahua, México, 2012. Es miembro de la Royal Society of Literature en Inglaterra y del consejo editorial de *contratiempo*.

Blanco Oro Negro se publica como edición de autor a través de *Impresora Bubok, Reino Unido, 2012*. Una selección de poemas se publica en la página 3.

Gerardo Cárdenas, escritor y periodista mexicano. Es director editorial de *contratiempo*

Blanco Oro Negro

Sobre el libro *Cuerpo [Accidente y Geografía]* de Jochy Herrera

Francisco González-Crussí

Como en este caso se trata de un libro escrito por un médico, ciertas advertencias no están de más. Ya desde las primeras líneas de su Presentación el autor nos anuncia que no ha escrito un libro de medicina propiamente dicha, es decir un texto clínico o terapéutico, ni tampoco un tratado erudito “atiborrado de lucubraciones y tesis sociológicas sobre el cuerpo”. No; lo que el libro contiene es simplemente, en las palabras del autor: “una narración de los menesteres del lugar que nos acoge como entes vivientes, el sitio portador de las tribulaciones del alma y del espíritu, piezas esenciales de la constitución del Ser.”

Para abordar tan compleja tarea, el doctor Jochy Herrera usa en esta obra la técnica del ensayo literario en su más pura y venerable forma clásica. Al contrario de un trabajo académico, que avanza en forma lineal hacia la demostración de un tema, el ensayo merodea alrededor de su objeto; va de aquí para allá; ensaya, o sea, prueba; “no en el sentido de demostrar, sino en el sentido de ver a qué sabe,” en la saporífera expresión del ensayista mexicano Luigi Amara.

De ahí que el lector encuentre en *Cuerpo [Accidente y Geografía]* reflexiones aparentemente disímbolas puestas con aparente desparpajo las unas junto a las otras. Hay un capítulo inicial que es lirismo puro, visión general del cuerpo hecha de música verbal evocadora y poética, junto con otro sobre la desnudez que incluye alusiones al desnudo en el arte pictórico y en la tradición judeocristiana, seguido de otros capítulos donde se abordan temas tales como: la visión del cuerpo por el marxismo; los conceptos del filósofo Michel Foucault; el cuerpo sometido a tortura en el pasado y —para vergüenza de nuestro siglo tan ansioso a posar como defensor de los derechos humanos— el día de hoy.

Lo que hace Jochy Herrera es precisamente “ensayar.” Va tanteando, reflexionando y abriendo brecha a medida que avanza. No procediendo con el inflexible rigor de quien se propone demostrar algo o incluir la mayor cantidad posible de información en su escrito, sino pensando por sí mismo, con agradable sosiego y con toda libertad, sin sujetarse a métodos preestablecidos.

En su deleitoso tanteo, Jochy Herrera nos entretiene y nos estimula con gran variedad temática. Nos cuenta que se ha descubierto un gen que aparentemente determina y controla el lenguaje humano, promoviendo el desarrollo de ciertas zonas de la corteza cerebral. Pero a continuación reflexiona sobre la tendencia actual a comunicarse ya no mediante el lenguaje hablado, sino tecleando el siempre creciente número

de artilugios electrónicos, desde la computadora que envía los *e-mails* hasta los comunicadores portátiles donde se teclean los *text messages*. Y se pregunta con ironía si no serán “los dedos y los ojos las últimas fronteras de la cerebración,” es decir, si no se necesitará que nuestro cerebro se adapte a los mencionados aparatos, promoviendo el desarrollo de nuevas zonas de la corteza. Y la atrofia concomitante, suponemos, de las zonas que controlan el lenguaje hablado.

Adviértase la importancia de esta reflexión, aparentemente pergeñada con leve humorismo y un tanto al desgaire. Es un lugar común decir que “la tecnología no es ni buena ni mala, que todo depende del uso que se haga de ella.” Quienes así opinan parten de la optimista premisa que el hombre domina enteramente la tecnología y puede hacer con ella lo que le plazca, puesto que fue el hombre quien la creó. Pero es el caso que las nuevas generaciones crecen con las invenciones tecnológicas y estas tienen un efecto incalculable en su desarrollo (piénsese en los niños de hoy, y en el número de horas que diariamente ven la televisión). Durante el crecimiento, el cerebro es plástico: hoy sabemos que nuevas conexiones o sinapsis se forman de acuerdo con la estimulación recibida en épocas tempranas de la vida. Por lo tanto, no es simplemente el hombre quien domina y usa la tecnología. Ésta, a su vez, ejerce una acción sobre el hombre: lo moldea, lo cambia, es decir, la tecnología “usa” al hombre. No es el agente totalmente pasivo y sumiso que quieren los optimistas.

Imposible describir aquí las muchas reflexiones que este libro de Jochy Herrera es capaz suscitar en el lector. En la primera parte, que ocupa casi la mitad de la obra, se tratan temas tales como el clítoris y su execrable mutilación ritual en ciertos países africanos; el concepto de alma y su relación con el cuerpo según se expresa en las enfermedades mentales; la piel y los lunares como emblemas de belleza; el concepto de belleza en la sociedad consumista actual y en su perspectiva histórica; la visión, la percepción de los colores y el uso del amarillo en el arte de van Gogh.

La segunda parte, titulada *Accidentes*, viene precedida, a modo de epígrafe, de una definición del vocablo “accidente”. Una de sus acepciones, “suceso que altera el orden regular de las cosas,” anticipa el tenor de los capítulos siguientes: el suicidio, los feminicidios que hoy afligen, estragan y destruyen el alma de varios países; la pedofilia; los desvaríos y debilitamientos de la fe religiosa. Conmociones todas que ciertamente alteran el orden regular de las cosas.

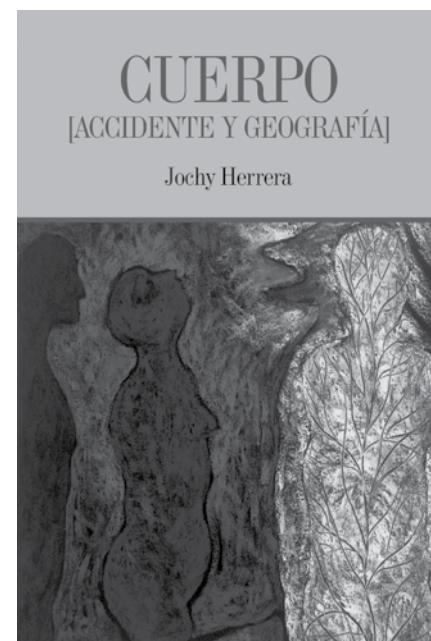
Asuma el cardiólogo detrás del escritor en las

páginas que dedica a la costumbre de preservar el corazón del fallecido, o enterrar este órgano con gran pompa y circunstancia separado del resto del cuerpo (rutina, por cierto, para los reyes de Francia desde el siglo XIII). Nos cuenta cómo su Alteza Imperial, el archiduque Otto de Habsburgo, quiso que su corazón fuese sepultado en Hungría, país que tiernamente amó, mientras que su cuerpo recibió santa sepultura en la Cripta Imperial del Monasterio Capuchino (*Kapuzinergruft*) de la capital austriaca. Sigue una breve pero fascinante reseña del modo en se ha dispuesto de

los restos mortales de personajes encumbra- dos, pasando por las reliquias de los santos y terminando con las tribulaciones de una señora tejana que ha estado tratando de recuperar el corazón de su esposo, muerto por error médico en enero de 2004. Durante la autopsia le extrajeron el corazón; fijado en formol quedó atrapado, por así decirlo, en las enmarañadas redes de complicaciones legales por más de ocho años. Las abogadescas disputas no han cesado y la viuda sigue clamando por que el corazón de su finado cónyuge le sea entregado.

En la tercera y última sección, subtitulada *Geografía(s)* el enfoque varía: la mirada del escritor se aparta del cuerpo, pero la acuidad de su visión no decae. Deja el aire un tanto enrarecido de las alturas filosófico-literarias para bajar a la zona agreste, áspera y desapacible de la realidad política actual. No se detiene ante la zafiedad de los malos gobernantes que promulgan leyes racistas, como en Arizona; no vacila en denunciar la insensibilidad y el oscurantismo de quienes levantan muros vergonzantes, como entre Israel y Palestina o entre México y Estados Unidos. Esta hermosa colección de ensayos nos hace mirar la realidad como a través de un caleidoscopio: el cuerpo aparece ahí multifacético, proteiforme, deslumbrante y misterioso.

Francisco González-Crussí, médico, patólogo y ensayista mexicano, autor de más de una docena de títulos



Cuerpo [Accidente y Geografía]

Un festín del Caribe: *Ugdu y otros relatos*

Esmeralda Morales-Guerrero

Los vecinos nunca dieron crédito a sus increíbles historias pero nadie se explicaba cómo era posible que definiera el sabor del viento.

Tuve la fortuna de “degustar” *Ugdu y otros relatos* (mediaisla editores, 2013) antes de que saliera esta edición para poder diseñar la portada. Me sentí igual de halagada como cuando, hace algunos años, un chef amigo mío me invitó a probar algunos platillos del menú del restaurante que estaba por abrir. Por supuesto mi amigo chef sabía que yo no soy una conocedora, académicamente hablando, de las artes culinarias, pero mi ávido interés por aumentar mi biblioteca sensorial con diferentes olores, sabores y texturas de todas partes del mundo, le hizo pensar que sería más o menos una buena candidata para expresar mi opinión. No sin saber lo franca que soy con mis opiniones.

Con este libro de Rey Andújar (Santo Domingo, 1977) me parece que sucedió lo mismo. Mis conocimientos literarios están basados única y exclusivamente en la disposición que tengo para leer absolutamente todo lo que esté a mi alcance. Vicio, hábito, o como este lector lo quiera nombrar, que comenzó justo al aprender a leer y escribir las primeras vocales. (Desde antes, dice mi madre, pero esa es otra historia).

Con *Ugdu y otros relatos*, descubrí sabores caribeños que no conocía. Cada uno de los relatos tiene notas inconfundibles de las raíces dominicanas de Andújar. Los diferentes vocablos, aforismos y alegorías isleños que aparecen en las historias son ahora de mi conocimiento y deleite y me han provocado la curiosidad de saber aún más de esa República y su gente.

“Entonces se me paró de frente y dándome un plato con tres trozos de batata sancochada y un huevo hervido me contestó que se hicieron bien amigas porque ella salía con un hijo de la doña que se llamaba Fastiviris y a mí no me quedó de otra que soltar un Coño porque ese nombre sonaba como a culo y porque por dentro la batata estaba ardiendo”.

Rey agrupó 15 historias que tienen como común denominador la maravillosa narración de pedazos de realidad y de sueño. El festín de *Ugdu y otros relatos* comienza con la descripción de la quimera detrás de la batalla entre lo bueno y lo malo, o lo malo y lo bueno. “Doña Ana, los gallos & el monstruo de Samaná” es una exótica mezcla de figuras, colores y texturas que hacen de este cuento una escena digna de ser representada en pantalla:

“...No entiendo, cojo el polvito, le hecho las hojas, la vaina esa del mercado y la sangre de mi sangre y hago una masa y el Diablo dijo, Ajá, y haces unas figuritas de cómo tú quieras de los gallos que te hagan falta...”

Es difícil no querer seguir devorando este libro después de esta entrada tan fantásticamente narrada. Las siguientes dos historias me despertaron a la realidad cotidiana de personajes adormilados y tristes que viven en la espera de lo mejor:

“Sin decir palabra reafirmó el absurdo vaciándole el peine a la pistola, contando las balas que caían en la alfombra plagada de colillas, tres latas de cerveza, medio hot dog reseco y el montón de dimebags.”

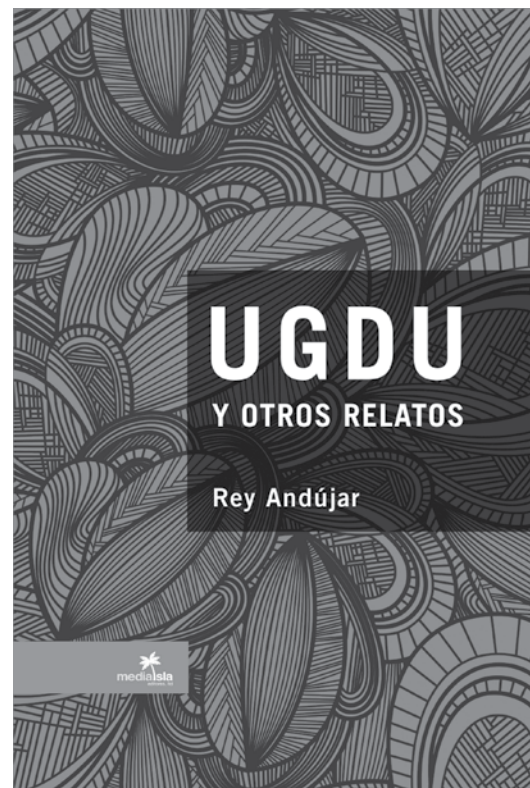
A medida que seguí leyendo me preguntaba una y otra vez si las historias que Rey cuenta son parte de sus experiencias o de sus pesadillas o de sus sueños o un *sancocho* de estos ingredientes. Hay partes en las que puedo imaginarlo perfectamente viviendo la historia para luego narrarla con precisión. Por mi parte, si yo fuera actriz, me gustaría representar los personajes de Severanda, Farimea o de Sor, cosa que le preocupa a mi inconsciente lejano porque las tres son promiscuas y dos de ellas asesinas:

“Para su sorpresa, ella apareció como salida de catálogo de Victoria Secret: el pelo caía como cascada, tan linda, ni una gota de maquillaje siquiera, la culebrilla en la división de las inmensas tetas... la suavidad que prometía la erizada piel era casi palpable”.

Los cuentos se gozan con la misma intensidad con la que se disfrutaban las películas de suspenso porque hacia la mitad de la lectura de *Ugdu y otros relatos*, no hay duda de que Rey sorprende con cada uno de los finales, uno porque son inesperados y dos porque todos podrían tener una segunda parte.

“Se rompió uno de los tacones pero vino a retomar la compostura al llegar a los estacionamientos y ya en la Avenida España, totalmente repuesta aunque arruinada, me dijo, “Te invito una barquilla en helados Bon, ya que tamo cerca”.

Otro ingrediente importante que aparece en alguno de los cuentos es la experiencia de la diáspora y la pertenencia a dos culturas. Los mexicanos sueñan con cruzar la frontera norte, los dominicanos con volar a Nueva York. Y luego el sueño americano no es más que una



Ugdu y otros relatos

pesadilla para muchos, pero hay que fingir que es un sueño para preservar la ilusión:

“Hasta un anuncio de ron se hizo queriendo relatar la verdad dominicana de la gente que llegaba a Nuevayork pero aunque el anuncio tenía muy buenas intenciones no llegó a parte ya que no pudo retratar que la verdad dominicana en Nuevayork es la cosa más sucia y sin clase que puede existir en la bolita del mundo...”

La historia que le da nombre al libro sucede en algún lugar de cualquier país de América, África o Asia. Este relato está cargado de aromas, colores, calores, fríos y erotismo. Ugdu no puede más que soñar mientras despierta con la Farimea que ya no existe. Rey narra esta historia con tanta pasión que es como si yo hubiera estado sentada frente a uno de esos fogones viendo cómo se preparan los manjares y se tocan los cuerpos.

Ugdu y otros relatos es una recopilación de historias fascinantes tan bien escritas, que me hizo pensar que eso de ser buen escritor es un don con el que se nace.

Esmeralda Morales-Guerrero es mexicana, diseñadora gráfica, vegetariana y devoradora de libros

En Guadalajara, donde todo fue (es) posible

Elmer Mendoza

En *Guadalajara fue* es la primera novela de Febronio Zatarain, publicada por ediciones La Zonámbula, en Guadalajara, México, en noviembre de 2012. Se trata de una historia candente, erótica y confesional. Un matrimonio, que intenta vivir como Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir, modelo propuesto por Miguel, el marido, quien encuentra que no lo soporta. Sobre todo él. Queda claro que la expresión “las mejores parejas son de cuatro”, no funciona para innumerables individuos que prefieren el modelo tradicional de cada oveja con su pareja. Hay un par de incursiones por el mundo homosexual donde las relaciones parecen ser menos complicadas.

Es una novela llena de sensualidad, erotismo e irreverencia, que cuenta cómo una pareja se desgaja irremediamente. La idea de que la pasión apenas dura seis meses se nota clara. De fondo aflora, como la izquierda estudiantil se debilita con la madurez aunque no desaparezca de los recuerdos. Las mujeres son hermosas, sus cuerpos perfectos y nada mojigatas, siempre dispuestas a aprender y practicar las ventajas de ser parte de una pareja abierta. Todo el tiempo beben cerveza y comen tacos de chicharrón, carnaza y sesos, además de cebollas fritas y tortillitas mantecadas. Igualmente hay un registro puntual del paso de las horas. Al final se percibe que el ser humano es un ser socialmente afectado e incapaz de vivir en equilibrio sin amor.

Febronio Zatarain, que nació en Concordia, Sinaloa, México, en 1963 y es profesor en Chicago, practica un estilo narrativo exigente que no deja fuera la intimidad ni la especulación. Utiliza tres voces, “él, tú y yo”, donde el tú y el yo entran en conflicto. “*Aquí las únicas voces que rifan son la tuya y la mía, soy el que te restringe las cosas en la cara*”, aclara el tú al yo, donde se duda de que él pueda maniobrar correctamente porque es demasiado manipulable. El juego es interesante, y cada vez que aparecen el tú y él, funcionan como una señal de alerta. Ambas voces consiguen afinar el dinamismo del discurso, algo muy conveniente para la historia que fluye.

Zatarain es minucioso en la creación de Miguel, personaje alrededor del cual gira la historia: es poco firme en sus ideas, inseguro entre ser padre responsable y amante cumplido; buen hermano, buen hijo y mejor bebedor, maestro de filosofía en prepa. Pretende no incomodarse cuando Marco, su mejor amigo, le hace el amor a su mujer, no obstante, le corroe

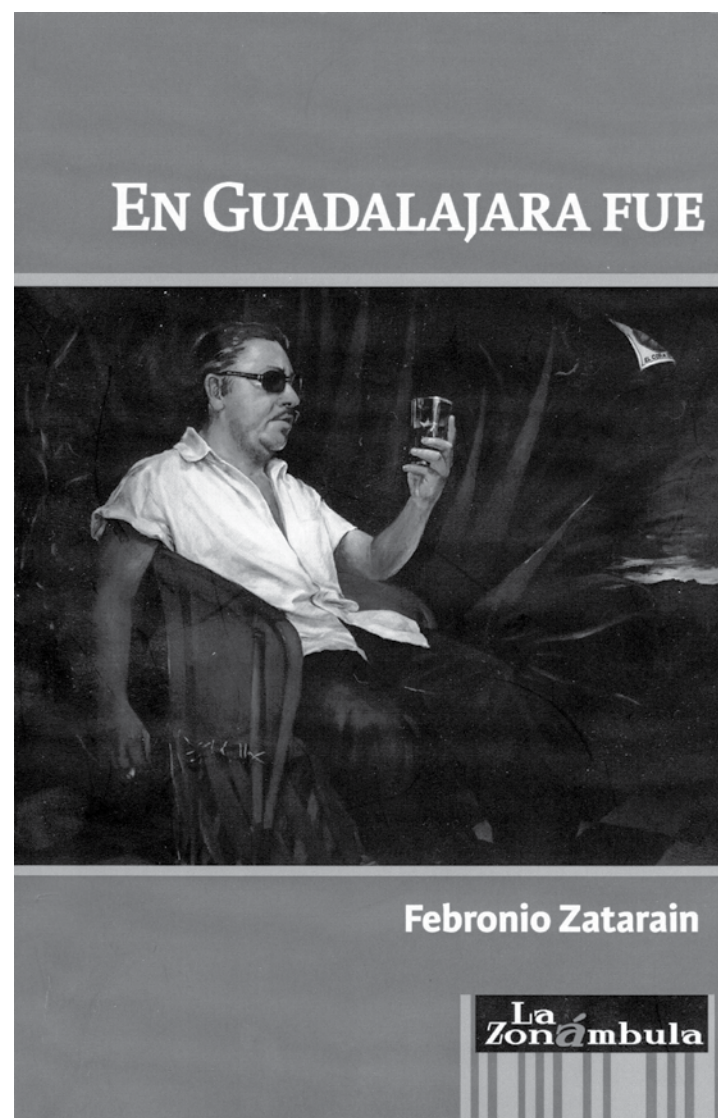
el pensamiento y afecta su manera de discernir; pensar la manera en que se entendieron en la cama lo llena de una angustia que no consigue controlar a lo largo de la novela. Es una novela urbana donde todo es posible y la premisa resulta ser que una cosa es la teoría y otra es la vida real. “*Qué extraños somos; la razón dice una cosa pero el instinto y la pasión dicen otra*”, aclara el autor.

Estamos ante un novelista ácido, un hombre que cuenta sin miedo y que no devela más compromiso que el que tiene con las letras: “*el centro no existe, pero nosotros imaginamos serlo*”, afirma categóricamente; “*la libertad siempre va de la mano con la franqueza*”, expresa en otro espacio para darle mayor peso a la verdad; sin duda *En Guadalajara fue* es una novela que tienen más memoria de la que se puede detectar. Para Febronio, no es un secreto el valor del contexto emocional como material de discurso. Es un novelista que sabe leer la sociedad y aquí queda de manifiesto. Es interesante la presencia musical, desde Juan Gabriel a Bob Dylan, como respaldo al desgarramiento amoroso.

Hay una serie de expresiones propias del habla popular que funcionan perfectamente: cácaro, de uso conocido; sayo, que se refiere a un contrincante o a un compañero de aventuras; recalar, que significa llegar; apalcuchar, como sinónimo de aplastar; calar, probar, examinar la calidad de algo; se calan las sandías, por ejemplo. El novelista guarda el equilibrio entre la lengua estándar y la popular, con ciertas matizaciones en la parte correspondiente al erotismo. Se puede notar la importancia del lenguaje en la narrativa; “representa una vivencia”, dice Araceli Soní Soto. Como que la torre de Babel era real y estaba edificada con palabras.

En Guadalajara fue es una novela breve, son apenas 83 páginas donde el autor cuenta lo suficiente para conectarnos a una historia subyugante escrita con propiedad. Propone una atmósfera de seducción de la que nadie querrá escapar, porque “leer corrompe las costumbres...lo vuelve a uno libre y rebelde”, como asegura Heinrich Böll, un novelista con gran sentido social y una postura que muchos compartimos. Qué bueno que usted también.

Elmer Mendoza, escritor mexicano, es autor de casi una veintena de títulos, entre novela, cuento y teatro. En 2007 ganó el Premio Tusquets de Novela por Balas de plata. En 2012 publica su más reciente novela, Nombre de perro



En Guadalajara fue

MESTER DE MIGRANTÍA

El sabor del desdén de Víctor M. Cortés

Benjamín Anaya González

Con un hilo conductor que dibuja las legendarias rutas seguidas para literalmente *abrirse paso en el mundo* (que desde cualquier órbita visible y desde cualquier concepción teogónica no se creó con fronteras), los pueblos viajeros van uniéndose con su paso y sus culturas, van tejendo con amores y encuentros furtivos asentamientos, rancherías, ayuntamientos, poblaciones, villas, pueblos, ciudades, urbes y naciones.

Sus novedades y costumbres van enlazando y mezclando nuevos colores, aromas, especias, vocablos, sonidos, ademanes, símbolos y creencias, que lentamente se funden con las culturas a su paso, visibles a través de los textiles, platillos, técnicas artesanales, músicas híbridas, vestimentas multicolores, lenguas en *crossover*, idiolectos *swingin' on...* cada paso que el ser humano da hacia otros rumbos, emprende la aventura de vivir, con lo que implica siempre una aventura: incompreensión por las razones del hecho de partir; riesgo, azar, encuentro o pérdida.

Migrar, *transitar La Tierra toda*, aprender a amar sus infinitos paisajes y establecerse en donde se encuentre el sustento y el cariño, el vivir, es un derecho humano que los inventores del turismo han pretendido acotar y controlar para privilegiar a los sultanes del hampa financiera: el derecho de migrar lo tienen (lo tenemos) todos, pero sobre todo lo avivan, lo *mantienen* quienes lo luchan, desde su propio ser, desde la asunción de su destino y el trazado de su camino, pese a los riesgos evidentes de hacerlo, especialmente hacia los Estados Unidos. Lo tienen especialmente en este tiempo de nuevos faraones (los magnates) que a través de Hollywood y Wall Street, Las Vegas y Miami, ofrecen como quimeras y oasis mediáticos el *sueño americano*, a quienes logren jugar con sus reglas en el trabajo esclavizado, sobrepasar sus ejércitos interminables con armas sofisticadas y el espionaje fronterizo selectivo, a callar en las sombras sin opción de ciudadanizarse en el nuevo hogar.

La dicotomía entre preservar el *terruño querido* (donde nacimos, donde nacieron y murieron nuestros ancestros), y encontrar otro destino dónde vivir y quizá morir, otra impensable si las condiciones de nuestro territorio, de *nuestra tierra*, fueran más justas,

no es sólo de estirpe aventurera. Tiene que ver con otra reivindicación: la autoconstrucción, la búsqueda, el ferviente deseo de *salir adelante*, e incluso, del siempre subjetivo término: *triunfar*.

En los años recientes, la narrativa de los migrantes de habla hispana en Estados Unidos, ha traspasado también la frontera de la literatura chicana, mayormente escrita en inglés (literatura reivindicativa y valiente, como toda la de *la raza*, que ha obtenido espacios universitarios y centros de estudios, sólo que *con papeles* y en inglés o *spanglish*, una *pequeña* diferencia que no sólo le resta movilidad a los migrantes en *el otro lado*, sino que los estigmatiza y excluye de los beneficios del sueño americano). Esto ilustra perfectamente la dinámica cotidiana que vive el migrante mexicano con sus propios hijos, que nacen con otra lengua madre, en un entorno mediático y cultural anglo, donde difícilmente pueden consolidarse frente al temor omnipresente de la deportación.

Por eso es muy significativo que, aunque el fenómeno no sea nuevo, se estén sumando copiosamente muy buenos textos durante las últimas dos décadas, a la cada vez más abundante literatura que da voz a los migrantes. Si por su vocación clerical, religiosa e incluso mística, se llamó *Mester de Clerecía* a textos valiosísimos de la literatura medieval, en cambio por su carácter itinerante, por su movilidad (migratoria en cierto modo) se denominó *Mester de Juglaría* a esa otra literatura cantada por juglares, esos personajes populares que versificaban los acontecimientos de Europa en presentaciones proto-circenses de tono épico, aunque lírico también.

Al retomar el carácter móvil, *ambulante* de esa literatura, también plena de personajes populares, se ha estado constituyendo un *Mester de Migrantía*, como me he permitido llamarle a esta corriente literaria contemporánea, mayormente narrativa (aunque también hay lírica, dramática y ensayística), que en Chicago tiene un bastión importantísimo que va de la mano de los migrantes, reflejando y reflexionando su vida y formas de organización. Cuenta con autores y dramaturgos como Raúl Dorantes, Febronio Zatarain, Gerardo Cárdenas, Fernando Olszanski y Tanya Saracho, entre otros que han podido publicar desde ahí.

Particularmente, Víctor M. Cortés ha hecho un enorme esfuerzo por ofrecer su visión,

su pulso narrativo, también *reivindicativo*, de lo que nuestra gente sueña, vive, sufre, aspira y padece. Con un pulso particularmente popular la voz de su pluma y la disciplina de su teclado, sin grandes pretensiones intelectuales, incurSIONA vivazmente en la migrantía, entregando ya una tercer novela, *El sabor del desdén* (Ediciones La Cuadrilla de la Langosta-Mizisa [coedición], México-Chicago, 2012) que no sólo refiere historias “típicas” de migrantes en Estados Unidos:

la enlaza con nuevas historias de otro enorme sufrimiento, el de los inmigrantes centroamericanos, que deben traspasar dos *migras*, incluyendo también a la corruptísima y depredadora migra mexicana, a los cárteles y los traficantes de humanos.

Como editor de esta nueva aportación, pues ya tuve el honor de ser invitado para hacerlo en su anterior *10 de marzo, La marcha, Chicago 2006*, he encontrado a un narrador nato, que aporta historias dignas de ser enlazadas en este hilo conductor al que me referí en un principio: si los migrantes recorren una suerte de *camino hiperreal* o *surreal* hacia Estados Unidos, Cortés está atento a las vicisitudes de ese flujo migratorio, pues cueste lo que cueste —nos muestran sus personajes, como migrantes fidedignos—, deben poder *salir adelante*.

Saludamos la llegada de esta novela, con el ánimo de que los lectores encuentren en ella las voces de reivindicación, tesón y solidaridad que sólo produce la migrantía (el desencanto mexicano es *otra* literatura), y con la esperanza de que cesen sus causas, tanto México en como los demás países del hemisferio.



El sabor del desdén

Benjamín Anaya González es editor, músico y fotógrafo de la Ciudad de México

Cómo leer *La Divina Comedia*

Graciela Reyes

Cuando Borges era profesor de Literatura inglesa en la Universidad de Buenos Aires, yo, recién ingresada en la facultad y sin intenciones de dedicarme a la literatura, sino a la lingüística (y así lo hice) no me perdía, sin embargo, una clase suya. Éramos pocos los que íbamos a sus clases en aquellos años agitados, en que preferíamos hacer política a asistir a clase. Borges era virtualmente ciego y no podía distinguir nuestras caras, y tampoco nos hacía preguntas, pero sus clases eran íntimas como una conversación. Recitaba largos poemas, con su voz temblorosa y su mirada sin luz, y nos hacía notar tanto la belleza de los versos como los misteriosos caminos de la inspiración. Fueron las clases más personales que tuve en toda mi carrera, porque pese a la timidez y reticencia del profesor, su emoción era auténtica y contagiosa.

En su vejez, Borges comentaba que no había sido un buen profesor. Pero decía, también, que si había logrado que un solo alumno se entusiasmara al menos por una obra, con eso se sentía justificado. A sus alumnos, Borges nos regaló una obra, y más. Gracias a Borges leí a varios autores mencionados o citados por él, que no figuraban en el canon de la época, y también intenté traducir poesía, que es una tarea paradójica, tanto homenaje de amor como traición.

Pero el gran regalo que me hizo Borges fue una obra que no formaba parte de su programa de literatura inglesa, pero que es universal, imprescindible, una de esas grandes obras que todos conocen y muy pocos han leído. Me refiero a *La Divina Comedia*. Borges decía que era infinita. Que se podía leer de cuatro maneras diferentes, o de cien maneras diferentes. Contaba que él la había leído por primera vez en sus largos viajes en tranvía, yendo desde su casa, en Palermo, hasta la Biblioteca Pública de Almagro, donde trabajaba. Llevaba una edición inglesa que tenía el texto original en italiano enfrentado a la traducción. *La Divina Comedia* es un relato, decía Borges, y así había que leerla, como un relato, la primera vez.

Un hombre, Dante, que está en medio del camino de la vida, hace un viaje extraordinario: con la guía del más grande poeta pagano, Virgilio, desciende a los Infiernos, y luego asciende al Purgatorio, y después, por fin, al Paraíso. Virgilio se dedica a guiar a Dante por petición de Beatriz, amada de Dante. Hasta Beatriz llegará Dante, en el Cielo, y contemplará a Dios

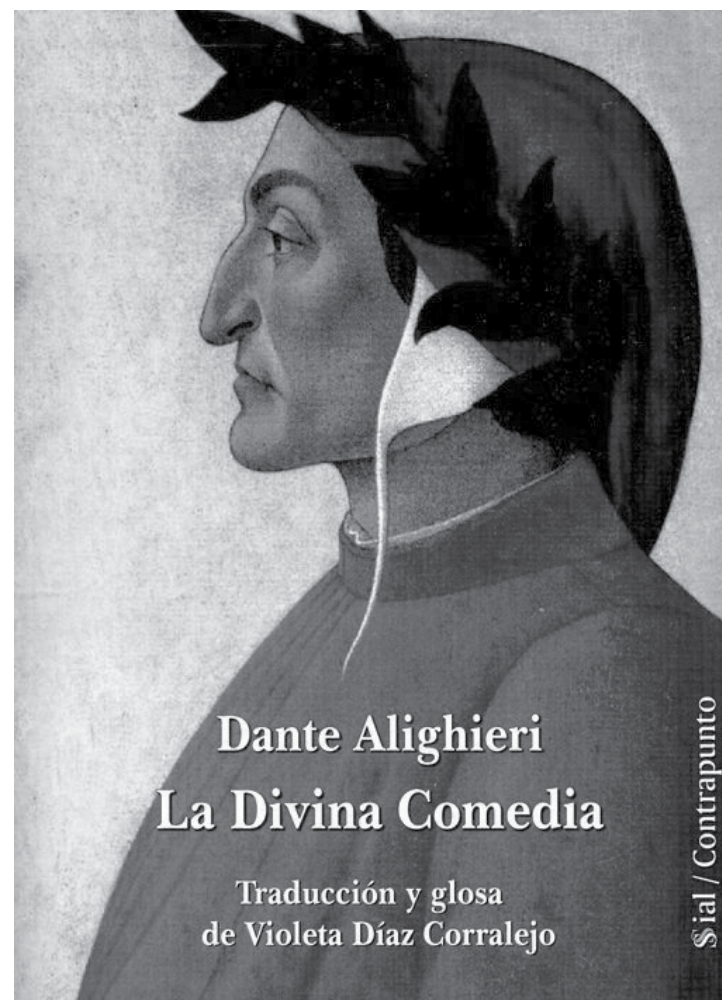
por mediación de ella. Al regresar de su viaje o de su visión, Dante Alighieri cuenta lo que ha visto. Escribió el largo poema entre 1307 y 1321.

Es esforzado leer la Comedia, y aunque las retribuciones son enormes, da la impresión de que nos queda mucho por entender y apreciar. El poema es, por un lado, notablemente moderno, porque trata de temas tan actuales como la corrupción política, la traición, la codicia, el amor, la religión. Pero el uso de alegorías, un procedimiento literario medieval, impide la comprensión inmediata. No solo se necesita una buena traducción, sino una guía, un maestro, un acompañante sabio, para leer esta obra.

Ahora, por fin, tenemos ese libro ideal, y lo celebro mucho, porque el deseo que inspiró en mí Borges hace treinta y cinco años se cumple del todo solo ahora, en el 2012, cuando por fin puedo entender todos los significados de la Comedia. El libro se titula *Dante Alighieri. La Divina Comedia* (Sial, Madrid, 2012). La autora de la traducción y de la glosa que acompaña cada canto es Violeta Díaz-Corrалеjo, expertísima dantista, que aquí es una guía infatigable y siempre clara. El libro no es una edición crítica para especialistas, sino una edición para todo lector interesado en leer y entender a fondo la Comedia. El índice de nombres, al final del libro, me permitió encontrar en un momento episodios famosos, por ejemplo el encuentro con Ulises en el Infierno. Así como algunas frases del poema han pasado al lenguaje cotidiano, varios episodios se citan o se reescriben en todas las literaturas, o aparecen en otras manifestaciones artísticas, hasta hoy.

Decía Borges que las obras clásicas son cada vez más ricas, porque al significado original del texto se van sumando las interpretaciones posteriores, de modo que al leer al autor también leemos a todos esos lectores. Gracias a la sabiduría filológica, el fervor y la generosidad de Violeta Díaz-Corrалеjo, podemos ahora darnos el lujo de leer la versión más rica de la Divina Comedia en español.

Graciela Reyes. Lingüista y escritora. Profesora Emérita de la Universidad de Illinois en Chicago. Es autora de varios libros de lingüística y también ha publicado libros de cuentos y de poemas



Dante Alighieri. *La Divina Comedia*

LA SANTA CECILIA DE LOS ÁNGELES

Hecho *in the USA*

Catalina María Johnson

Cada año, como parte del congreso anual de la Association of Performing Arts Presenters (APAP), llegan a la ciudad de Nueva York miles de artistas para comercializar su arte, a la par de miles de curadores y promotores que desean descubrir talento que puedan presentar en sus galerías, auditorios, instituciones, universidades y centros culturales.

Como parte de los cientos de funciones que forman parte de la intensa actividad de esos cinco días de conferencia, ocupa un puesto privilegiado el evento globalFEST, que en 2013 cumple diez años de existencia. En una sola noche, globalFEST presenta en los tres auditorios del Webster Hall a una docena de artistas provenientes de todas partes del mundo, que sin duda marcarán pauta en los escenarios internacionales en los años venideros. La noche es imprescindible para los amantes de la música del mundo.

Este año, el único grupo latinoamericano invitado fue La Santa Cecilia, de Los Ángeles, California. En muchos sentidos, la banda personifica los sabores y colores panlatinos que han surgido después de décadas de la presencia inmigrante en Estados Unidos (de los integrantes, todos hijos de inmigrantes, tres nacieron en Los Ángeles, dos en México y uno en Venezuela).

El núcleo emotivo del grupo se centra en la vocalista principal, Marisol Hernández, mejor conocida como La Marisoul. La chica tiene tremenda voz, de esas que parecieran diseñadas para narrar musicalmente desgarradoras historias de traición y desamor, por lo que evoca las grandes cantantes de rancheras, como Lola Beltrán o Lucha Villa. Sin embargo, Marisol

Hernández maneja un estilo ligeramente punk, con lentes y zapatos de danza mexicana pintados que dicen "Trucha" además de lucir amplias faldas adornadas que nos recuerdan las piñatas y las flores de papel mexicanas.

De niña, La Marisoul se pasó grandes temporadas en el mercado de artesanías de la calle Olvera en Los Ángeles, al cuidado de su abuelo que tenía una tienda en esa zona, mientras trabajaban sus padres. Por lo tanto, se crió entre los tríos y mariachis que rondaban la plaza en busca de trabajo, y fue allí que entonó sus primeras rancheras y boleros. Curiosamente en esa calle conoció también a otro integrante de La Santa Cecilia, el acordeonista Pepe Carlos.

Comenta La Marisoul que, en su adolescencia, se distanció de la música tradicional mexicana que la había rodeado de niña, concentrándose durante la semana en escuchar todo lo que era popular en el mundo anglosajón para, los fines de semana y en las celebraciones familiares, verse rodeada por la melodías y ritmos del México tradicional a las que se aferran con tanto cariño las familias migrantes.

Todo esto lo refleja La Santa Cecilia de una manera completamente contemporánea, con inteligencia y estilo. Como ejemplos, aparte del vestuario de La Marisoul, en las fotos de su sitio web aparecen muchos elementos y colores que le dan un sabor mexicano pero con sentido roquero. Ofrecen regalos de sus CD en bolsitas de plástico de mercado mexicanas, y para acompañar su sencillo titulado "Chicle" diseñaron una colorida cajita de chicles "místicos y mágicos".

Sin embargo, si acaso los elementos de dichas nociones de mercadeo dieran la impresión de

ser mero truco publicitario, todo lo perdona uno en cuanto aparecen en el escenario. Con gran humildad y sinceridad, La Marisoul afirma que La Santa Cecilia ha decidido reflejar lo que son, en toda su variedad de influencias, y que no piensan limitar ni su sonido ni los géneros. La variedad de instrumentos reflejan la diversidad de influencias en su mayoría mexicanas que se evidencia en las melodías y ritmos de la banda. La Marisoul canta con valentía, talento y descaro cumbias, norteñas, sones jarochos o boleros, mientras la banda toca jaranas, acordeones o guitarras y batería. Y, de vez en cuando, un *cover* de canción anglosajona rock a la mexi-cumbia.

Tengo que reconocer que la primera vez que escuché sus esfuerzos musicales, hace unos años, me parecía que la mezcla musical al incorporar tanta diversidad latina quizás pudiera ser mejor caldo si no tuviera tantos sabores. Sin embargo, después de verlos en globalFEST en vivo por primera vez y haber tenido la oportunidad de platicar con La Marisoul, me di cuenta que precisamente en esa mezcla un tanto pachuca y un tanto extrema se encuentra una voz original, que ofrece un vivo testimonio de la polinización cruzada de músicas latinas en Estados Unidos y habla lo que podría ser el idioma de toda una nueva generación de latinos en este país.

Catalina María Johnson, integrante del consejo editorial de contratiempo, es periodista y locutora/productora de programas para estaciones de radio pública. Para mayor información sobre la música mencionada, visitar catalinamariajohnson.com

La Santa Cecilia
Izq. cortesía de los artistas
Der. Cortesía de Catalina María Johnson



¡La celebración del número 100 de la revista fue todo un éxito!

Les agradecemos enormemente a todos habernos apoyado. A todos y cada uno de ustedes debemos el éxito de esta noche tan especial.



Gracias, gracias, gracias a todos los participantes:

Concepto y diseño gráfico del número 100
Olivia Liendo

Portada número 100
Maestro Vicente Rojo

Contraportada número 100
CHema Skandal

Diseño del logotipo 100
Rubén Alonso Tamayo (Fax)

Patrocinadores del evento
Indio Beer, State Farm Insurance, Frida Kahlo Community Organization, Gozamos

Restaurantes
Ciao Amore Restaurant, May Street Cafe, Polo Cafe and Catering y La Trucha Arcoiris

Artistas plásticos
Tim Anderson, Eric García, Peter Hurley, Antonio Martínez, KillMonsterKill, Guillermo Munro Colosio, CHema Skandal, Robert Valadez, Pablo Serrano, Diana Solís, Luis Fernando Uribe

Música
Juan Dies y miembros de Sones de México, Papo Santiago y la Orquesta Infraverde con el invitado especial Víctor García, Sones de México, Sonorama, Agúzate, SoundCultureChicago, Luis Jahn

Coordinación evento
Amy Bloom, Inc.

Fotografía
Arturo Richardson, Michele Hinojosa

Medios
Radio Arte, Javier Salas, Hoy, LaRaza, Gozamos y ArtyeVidaChicago

Ed Marszewski y CoProsperity Sphere

Voluntarios
Stephanie Manríquez, CHema Skandal, Charly García, Marco Escalante, Lucille Gratacós, Melanie Quall, Olivia Liendo, Ernesto Iduate, Verónica Lucuy Alandia, John Quall, Julián Quall, Omar Torres, David Chávez, Marcopolo Soto, Alex Kostantinidis, Tanya Victoria, Víctor Luengo, Arlette Alegría, Luis Alejandro Ordóñez.

Un agradecimiento muy especial a Stephanie Manríquez, imprescindible en el evento, por todas las horas, talento, energía, boletos vendidos, sudor y esfuerzo ofrecidos.

Patrocinadores individuales de los 100 números de contratiempo

Amy Bloom, Gerardo Cárdenas, Ivette Estrada, Yolanda Gaspar, Juana Goergen, Mary Hawley, Rita Hermann, Cesar Herrera, Catalina María Johnson, Stephanie Manríquez, Esmeralda Morales, Moira Pujols, Ellen Placey Wadey, Mike Puican, John Quall, Julio Rangel, Martha Rivera, Paul Schroeder Rodríguez, Ana María Soto, Rod Slemmons, Rosa Subero, Sandra Trevino, Helen Valdez, Olga Vilella, María Elena Villalpando, Osvaldo López, Fernando Stridinger, Graciela Reyes, Alejandro Aparicio, Betty L. Guzmán y Kiff Slemmons



Fotografías: Arturo Richardson



ZANONNI CUESTA

Un artista de Chicago

Jorge Ortiz Arce

Zanoni Cuesta, artista nacido en Quito, Ecuador en 1966, ha sido catalogado en sus pinturas como un contestatario inspirado por las injusticias sociales, y que utiliza el arte como una respuesta a la indiferencia de la gente ante las divisiones sociales.

Proveniente de una familia de bajos recursos, de padres sindicalistas, desde muy temprana edad se vio involucrado en el arte debido a su necesidad de expresar una reacción ante la situación de los sectores menos afortunados de su país, y a partir de determinados sucesos públicos.

Zanoni, tanto como Oswaldo Guayasamín, se inspiraron en la misma fuente; fueron tocados por el descontento de haber nacido por el lado miserable de la historia o, como diría Franz Fanon, con los condenados de la tierra.

A los 12 años, Zanoni Cuesta ya participaba en su primera obra de teatro; a los 15 ya formaba parte de un grupo teatral. A los 19 escribió la primera de cinco obras de teatro, mientras estudiaba Arte y Sociología en la Universidad Central.

Fue organizador comunitario, dirigente sindical, trabajador de los sectores campesino e indígena, y formó parte de diversas organizaciones de derechos humanos a partir de su trabajo en los barrios marginales de Quito.

Ya maduro, y siendo padre de familia, fue director de un centro de orientación juvenil y bienestar familiar, para luego ser taxista y, al mismo tiempo, dirigente del sindicato de taxistas de Quito. A eso siguió una etapa como asesor de diputados y activista en los parlamentos populares del Ecuador, representando a las comunidades indígenas.

Refugiado político en Estados Unidos desde hace algunos años, Zanoni Cuesta ha desarrollado varios talleres de arte, cultura y educación, continuando su larga carrera de activista como organizador del Albany Park Art Festival. Es también fundador de la compañía de teatro La Huella y co-fundador de La Colmena. La labor de Zanoni Cuesta ha sido también imprescindible para la realización del primer Festival de Cine Independiente de Chicago.

Zanoni Cuesta tampoco deja de procurar su propia educación, y así, ha cursado la Maestría de Literatura y Cultura Latinoamericana en Northeastern Illinois University, donde actualmente imparte talleres de artes.

Las pinturas de Zanoni Cuesta han sido exhibidas en Northeastern Illinois University, en DePaul University, en el Instituto del Progreso Latino y en diversos festivales de arte.

Su más reciente obra, titulada *Mujeres de la revolución*, se ha presentado en Chicago en diversos espacios de Albany Park, y en La Colmena, y próximamente se presentará en la Embajada de Venezuela en Washington, DC.



Fotografías de Jorge Ortiz Arce

Jorge Ortiz Arce, escritor y fotógrafo ecuatoriano.
Reside en el área de Chicago

EDICIONES VOCESUELTAS

EDICIONES
VOCESUELTAS

Información:
info@contratiempo.net

Tantos recorridos, tantas historias de inmigración que encuentran en común una sola cosa: el idioma español. *contratiempo* ha creado Ediciones Vocesueeltas para diseminar y promover la literatura escrita en español en Chicago. Estos proyectos de publicación conjunta con los autores han dado frutos desde el 2007, habiéndose publicado seis libros a la fecha. Debemos un agradecimiento especial a los autores publicados en Vocesueeltas, cuyo ímpetu, talento y generosidad han hecho posible el establecimiento de este sello editorial.



01

02

03

04

05

06

01 **A veces llovía en Chicago.** Por: Gerardo Cárdenas

Gerardo Cárdenas urde un mosaico de tramas y memorias que se confunden, difuminan y entroncan hasta el punto de hacernos olvidar o recordar qué porcentaje de espejismo yace o subyace en lo que él cuenta o el lector infiere que ocurre en Chicago y sus alrededores.

—René Rodríguez Soriano

Precio US\$12.95. 1a. edición (Marzo, 2011). En español. ISBN: 978-09800042-67

03 **Extrasístoles (y otros accidentes).** Por: Jochy Herrera

Las páginas de *Extrasístoles* nos dejan la impresión que el autor es un espíritu esencialmente ávido y curioso: no solamente un especialista en cardiología, sino un humanista a quien, como a Terencio, “nada de lo humano le es ajeno”. Para nuestra buena fortuna como lectores.

—F. González-Crussi

Precio: US\$ 19.99. 1ª. Edición (abril, 2009). En español. ISBN-13: 978-0-9800042-3-6

05 **Desarraigos: Cuatro poetas latinoamericanos en Chicago.** Por: Jorge Hernández, Febronio Zatarain, Juana Iris Goergen y León Leiva Gallardo

Desarraigos es la conjunción de cuatro voces en el desasosiego, voces bien plantadas en el terreno de la poesía. Cuatro latinoamericanos en Chicago entregando al mundo sus visiones y sus cantos. Vale la pena entrar al mundo al que nos invitan, pasar al otro lado del espejo.

—Hugo Gutiérrez Vega

Precio: US\$ 15. 1ª. Edición (mayo, 2008). En español. ISBN-13: 978-0-980004212

02 **En la 18 a la 1.** Por: Escritores de *contratiempo* en Chicago

Este libro es, además de antología, una muestra, y también un repertorio: selecciona lo más representativo de cada autor, muestra la diversidad de su talento, y documenta el estado de la literatura hispánica en su estancia en Chicago.

—Julio Ortega

Precio US\$14.99. 1a. edición (Septiembre, 2010). En español. ISBN: 978-09800042-5-0

04 **Jaleos y denuncias.** Por: Stanislaw Jaroszek

Si es un misterio porque el ser humano narra, el que un individuo decida narrar por escrito, y además en una lengua que aprendió de adulto, es un doble misterio. Stanislaw escribe para entrar en diálogo con los hispanoparlantes de Chicago.

—Paul A. Schoeder Rodríguez

Precio: US\$14. 1a. edición (Abril, 2010). En español. ISBN: 978-098000424-3

06 **Vocesueeltas: Cuatro cuentistas de Chicago.** Por: Raúl Dorantes, Bernardo Navia, Fernando Olszanski y om Ulloa

Es en Chicago donde precisamente un grupo de escritores, reunidos en torno a la revista *contratiempo*, lanzan esta antología de cuentos, que mucho prestigio ha de dar tanto a los autores y a la literatura en español de esa metrópolis como al español que se escribe en Estados Unidos.

—Luis Leal

Precio: US\$ 15. 1ª. Edición (agosto, 2007). En español. ISBN-13: 978-0-980004205

TALLER DE CREACIÓN LITERARIA



“Al compartir sus textos con el grupo y someterlos a una crítica constructiva, específica y experta, los miembros del Taller de *contratiempo* crecen como escritores y adquieren la técnica y las herramientas que les permitan publicar cuentos y poesía de calidad dentro y fuera de la revista. Este es uno de los logros fundamentales de nuestro taller”,
Gerardo Cárdenas, director editorial de *contratiempo*.

DÓNDE: 1702 S. Halsted, Chicago IL 60608.

CUÁNTO: Gratuito.

CUÁNDO: Dos domingos por mes a la 1 pm.

INFORMACIÓN: 312 666 746

info@contratiempo.net

Una poética conspiración

Aurora Arias

Hace rato que venimos conspirando. Nosotras, mujeres, escritoras, amigas, conspiradoras por derecho poético de conciencia, inocentes de todo y de nada. Dominicanas, además. E inmigrantes, para más señas.

No es necesario decir que nada mejor que *contratiempo* para servir de espacio libre y lúdico de reunión a seis poetisas dominicanas residentes en los Estados Unidos. Lo que sí es necesario aclarar, y lo hago con orgullo y alegría, es que la presente edición es sólo una mínima muestra de un amplio quehacer literario por parte de muchas y buenas poetisas dominicanas residentes en diferentes estados, y mayoritariamente, en la ciudad de New York.

Pero volviendo a la conspiración, sabemos que las hay de todas las categorías. La que presentamos en estas páginas nació de la mano de la poesía hace ya veinticinco años, se desarrolló dentro de la más absoluta e impune complicidad, continuó con el nacimiento de hijos e hijas biológicos y de toda especie, así como la publicación de libros, el intercambio de lecturas, el vuelo a otras latitudes y los encuentros, desencuentros y reencuentros necesarios y vitales, siempre de la mano de la poesía y la amistad íntimamente hermanadas. Todos estos elementos echaron raíces que construyeron mapas y mares, tal y como nos muestra el arte de portada bellamente diseñado por Paloma van der Spek para la presente edición. La conspiración data también de hace unos pocos meses, cuando en una lectura poética efectuada en Chicago, conversando con Jochy Herrera le hablé de mis amigas poetisas que llegaron a este puerto enorme de inmigrantes antes que yo, y como dominicanos de buena cepa que somos, y al decir del propio Jochy, declaradamente “latinos en EU”, de inmediato, inventamos convocar a esas amigas y su poesía para *Deshoras*, y a los también amigos críticos literarios que se

han interesado en la obra de estas autoras, para el Dossier.

Dicho y hecho. Jochy hizo que se acercara a nosotros Gerardo Cárdenas y el Director Editorial dio el amén a la recién nacida idea con una sonrisa grande y complacida. Confieso que me quedé asombrada: fue tan simple como encender un interruptor y que se hiciera la luz.

Agradezco a todo el equipo de *contratiempo* la apertura de estas páginas que son como puertas hacia otras muchas puertas. Agradezco la amistad de las poetisas por hacer lo suyo; al arte provocador (como el mejor arte) de Noé Jiménez y Eduardo Velázquez, jóvenes artistas de origen dominicano residentes en Connecticut y New York, respectivamente. A Zaida

Corniel por su atinada y oportuna entrevista, y a los críticos literarios por ceder sus artículos inéditos. Y sobre todo a la poesía, poderosa conspiradora capaz de crear “en estos días donde la memoria está solo para sacar cuentas” (Yrene Santos); el “Cuéntame más” (Annecy Báez) hecho de “dos mitades de historia por todas partes” (Rebeca Castellanos), “de los que estamos siempre fuera de La Historia” (Josefina Báez), en “leguas y leguas de mar azul...” (Marianela Medrano).

Aurora Arias, escritora dominicana; narradora, poeta y articulista. Autora de dos poemarios y tres libros de relatos. Reside en Michigan

Obra de
Noé Jiménez



UNA CONVERSACIÓN ENTRE ESCRITORAS DOMINICANAS

De la primavera caribeña al otoño del Norte

Zaida Corniel

Al iniciar la *Primavera: Seis Mujeres Poetas* en la Biblioteca Nacional fue el título del recital con el que un grupo de jóvenes poetas debutó en las letras dominicanas en 1987. Veinticinco años después, me reúno con Aurora Arias, Yrene Santos y Marianela Medrano, tres de las componentes de esta agrupación conocida como el Segundo Círculo de Mujeres Poetas, bajo la dirección del poeta y gestor cultural Mateo Morrison.

Zaida Corniel: Aparte de ustedes tres, al Segundo Círculo pertenecían Ylonka Nacit Perdomo, Nelly Ciprián y Mayra Gutiérrez... ¿Cómo se produjo el encuentro entre ustedes, lo que se llamó el Segundo Círculo de Mujeres Poetas?

Yrene Santos: A Aurora la conocí en el Taller Literario César Vallejo de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), un día que ella fue a leer sus poemas. Mateo Morrison era el director del Departamento de Difusión Artística y Cultural de la UASD y organizó el recital. Nuestra primera reunión fue en el periódico La Noticia, donde Mateo dirigía el reconocido suplemento cultural *Aquí*. Fue allí donde conocí a Marianela.

Marianela Medrano: Yo conocí a Mateo Morrison a través del Colectivo La Peguera, en Bonaó, un colectivo literario compuesto por cinco hombres y una sola mujer que era yo. Más adelante, él me invitó a reunirme con ese nuevo grupo de poetas en el que todas eran mujeres, y así conocí a Aurora y a Yrene.

Aurora Arias: En mi caso, había publicado *"Vivienda de Pájaro"*, mi primer libro de poemas, en diciembre de 1986. Como no conocía a casi nadie dentro del mundillo literario dominicano, se me ocurrió enviarle mi libro a Mateo Morrison, y en cuanto él lo recibió me invitó a formar parte de ese grupo de mujeres poetas. Hay que puntualizar que el nombre de Segundo Círculo de Mujeres Poetas surgió tomando como punto de partida al Primer Círculo de Mujeres Poetas fundado por la poeta Chiqui Vicioso años antes. Ese primer círculo lo conformaban Carmen Imbert Brugal, Sabrina Román, Dulce Ureña, Carmen Sánchez...

ZC: ¿Ustedes tenían algún tipo de contacto con el Primer Círculo de Mujeres Poetas?

MM: Sí, Chiqui Vicioso sirvió de puente entre un Círculo y otro, nos acercó y nos promovió.

ZC: Es muy simbólico el título de su primer recital "Al iniciar la primavera...". Quien presidía la mesa de aquel recital era Juan Bosch, una especie de padre de la literatura dominicana

contemporánea. O sea, que se podría ver esa figura prominente como la del padre que le da permiso a estas mujeres para presentar su trabajo... ¿Ustedes lo veían así?

MM: Ese es un tema del que se ha hablado mucho, es decir, el tema de las escritoras aupadas por figuras masculinas. En nuestro caso, Mateo Morrison sí representaba una figura un tanto paternal que nos reunió y presentó ante la sociedad literaria dominicana, y en parte, sentíamos agradecimiento por eso, pero también cierta resistencia. La resistencia vino a través de los años, en que nuestra conciencia comenzó a fortalecerse. Pero aparte de Morrison y Bosch, hubo otras figuras masculinas que nos apoyaron en esos primeros tiempos, como es el caso del pintor Silvano Lora.

ZC: ¿Cómo era la acogida por parte del público en aquellas lecturas?

AA: Esas lecturas eran un bautizo de fuego para cada una de nosotras. Era como el equivalente a perder la virginidad, en el sentido de vernos de repente leyendo esos poemas escritos en la más estricta intimidad ante un montón de gente desconocida.

YS: Producto de ese primer recital se abrieron muchas puertas para nosotras. Nos convertimos en poetas itinerantes, leyendo nuestros poemas en diferentes puntos del país. Siempre tuvimos mucho público, en bibliotecas, ayuntamientos, universidades, y hasta una vez en una discoteca. Recuerdo también las lecturas que hacíamos en plena calle El Conde. Esas lecturas sabatinas al aire libre las organizaba Silvano Lora, y aparte de poesía, incluían música y pintura. Además, nos hacían entrevistas en los periódicos, y éramos invitadas a diferentes programas de radio y televisión.

ZC: ¿Y cómo afectaron todas esas experiencias posteriormente su escritura?

MM: El impacto mayor lo sentí con respecto al tema; de la cuestión íntima pasé a tratar otros asuntos. Y además comencé a revisar más el lenguaje.

YS: En mi caso, cuando comencé a escribir poesía estaba en la onda de lo panfletario y luego cambié a una onda más intimista, de ahí todos los poemas de *Desnudez del silencio*, un poemario que trata sobre el cuerpo, la sexualidad, el encuentro conmigo misma como mujer.

AA: A mí el impacto que me causó toda esa experiencia de publicar y darme a conocer como poeta, me llevó al silencio. O sea, que luego de todo esto de los recitales y la actividad pública, duré un tiempo sin poder escribir un solo poema, me sentía completamente noqueada, hasta que años después publiqué *"Piano lila"*.

ZC: Anterior a los '80 no había surgido en República Dominicana un movimiento poético de mujeres solamente. Habíamos tenido poetas y escritoras ligadas a un movimiento poético o cultural donde los hombres eran mayoría. ¿Ustedes creen que la formación de estos círculos de mujeres era una excepcionalidad?

AA: Creo que todo comenzó cuando en los años cuarenta, en plena tiranía trujillista, Aída Cartagena Portalatín alzó su voz poética y dijo: "Aquí hace falta una mujer y esa mujer soy yo". Tomó tiempo a partir de entonces, porque estamos hablando de 40 años de distancia entre ese momento y nuestra aparición; en el intermedio, hacia finales de los 60 y en los 70, se destacaron Soledad Álvarez, Jeannette Miller, la propia Chiqui Vicioso. Luego llegó Angela Hernández, y un poquito después, aparecemos nosotras.

YS: Creo que nosotras jugamos nuestro papel y sentamos cierto precedente. Recuerdo que cuando en los recitales nos destapábamos con nuestros poemas, los hombres se quedaban boquiabiertos. Era una poesía desnuda, atrevida, desafiante, para colmo, escrita por mujeres.

MM: Es que en la poesía de cada una de nosotras había esa celebración de lo carnal, del derecho a existir en el cuerpo, el descubrimiento y la celebración del cuerpo.

ZC: La trayectoria literaria de ustedes ha sido enmarcada dentro de la llamada "Generación de los 80", que algunos ven como un movimiento. ¿Qué tan identificadas se sienten con esta categorización?

AA: Pienso que esto de la Generación de los '80 es una manera más bien práctica de enmarcar y ponerle nombre a un tiempo determinado en el que surgieron muchos de los poetas que hoy forman parte de la literatura dominicana, pero no significa que la Generación de los '80 sea o haya sido nunca un movimiento literario ni mucho menos que exista un o una líder de ese supuesto movimiento.

ZC: En tu caso Aurora, luego de publicar dos poemarios, te has destacado como narradora. ¿Cómo pasaste de la poesía al cuento?

AA: No fue algo que me propuse conscientemente. Sucedió que luego de escribir *Piano Lila*, mi segundo poemario, comencé a sentir la urgencia de escribir ciertas historias que me perseguían desde hacía tiempo y que no encontraban espacio dentro de la poesía. Así fue como surgió *Invi's paradise*, mi primera colección de cuentos.

ZC: Marianela, tú publicaste tus dos primeros poemarios en la República Dominicana, y luego,

emigraste a los Estados Unidos. Háblanos de ese momento.

MM: El año 1989 marcó un momento en que cada una de nosotras tomó su propio camino. En mi caso, en ese año nació mi único hijo, precisamente en Estados Unidos. Luego, regresé a la República Dominicana y volví de nuevo a EE.UU. en 1990, hasta el momento actual. Cuando llegué a New York con la idea inicial de vivir en esa ciudad, al poco tiempo, me espanté. Había estado allí de vacaciones y me parecía fascinante, pero luego de varias semanas sentí que si vivía en NY iba a volverme loca. Entonces me establecí en New Haven, Connecticut, donde de inmediato, una amiga me conectó con un periódico en español llamado "Los Andes", en el que comencé a escribir una columna semanal llamada "Batey". Al mismo tiempo, seguía escribiendo poesía y tuve la suerte de entrar en contacto con la Casa Cultural Julia de Burgos, adscrita a Yale University. Ahí se realizaban las "Noches bohemias" que incluían no sólo poesía sino también música y teatro. Esa experiencia me salvó la vida, pues cuando llegué New Haven no conocía a casi nadie ni dominaba del todo el inglés.

ZC: Y tú, Yrene, ¿cómo fue tu proceso al emigrar a los Estados Unidos?

YS: Llegué a Nueva York en 1992, embarazada de seis meses y con dos niños pequeños. En principio, viví en New Haven al igual que Marianela, y participaba también en las actividades



Sup.
Marianela
Medrano
Foto:
Jamie
Clifford
Med.
Aurora Arias
Foto:
Daniel
Mordzinsky
Inf.
Yrene Santos.
Foto:
Carlos
Aguasaco

de la Casa Cultural Julia de Burgos. Marianela y yo éramos las únicas dominicanas. Luego fui a vivir a Nueva York y ahí vino un tiempo en soledad, escribiendo, pero sin participar en actividades literarias, hasta que en el 1994 pasé a formar parte de una tertulia organizada por Daysi Cocco de Filippis, quien como todo el mundo sabe, es una gran impulsora de la literatura dominicana escrita por mujeres. Marianela fue una de las gestoras de esa tertulia.

MM: Sí, lo que pasa es que me di cuenta de que las escritoras dominicanas residentes en los Estados Unidos, estábamos muy aisladas. Entonces me reuní con Daysi, quien ya tenía un nombre dentro de la academia y había puesto la literatura dominicana escrita por mujeres en el mapa de la diáspora, y le expresé mi preocupación. Daysi con mucho gusto ofreció su casa para que nos reuniéramos y así se iniciaron esas reuniones mensuales que eran una combinación de tertulias y talleres, donde nos congregamos un grupo de escritoras dominicanas, a las que se unieron más adelante, escritoras latinas de otros países como la cubana Sonia Rivera Valdés; la argentina Margarita Drago; las puertorriqueñas Myrna Nieves y Lourdes Vásquez, Marithelma Costa, entre otras. Seguía siendo la tertulia de escritoras dominicanas, pero con invitadas de otros países latinos.

ZC: Estamos hablando de los 90. En ese entonces, Aurora, todavía vivías en la República Dominicana. ¿En qué etapa de tu carrera literaria te encontrabas?

AA: En esa época entré a trabajar en el Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF), un centro feminista muy conocido en el país. Entré como asistente del Área de Comunicación, un trabajo aparentemente más apropiado para una periodista que para una poeta, pero Magaly Pineda, directora del centro, quiso darme la oportunidad. Estuve siete años allí, no sólo como asistente, sino también como co-editora de un periódico mensual llamado "Quehaceres". Siempre he dicho que CIPAF fue una escuela para mí, desde el punto de vista de la escritura incluso, pues me proporcionó el espacio para escribir que no tenía en mi propia casa. Ahí, en la oficina, un poco escondidas, escribí *Invi's Paradise*, mi primer libro de cuentos, que contiene un relato del mismo nombre, ganador de un premio literario en el concurso de cuentos de Casa de Teatro en 1994. En aquel entonces también arranqué como articulista en un par de publicaciones. O sea, que la década de los noventa la pasé entre el feminismo y la escritura, aparte de la crianza de las hijas y ese tipo de cosas.

ZC: ¿Qué cambios se produjeron en la obra de cada una de ustedes, producto de la emigración?

YS: Bueno, al llegar aquí y enfrentarme a la cuestión del idioma, la brega de criar a los hijos, integrarme a un medio desconocido, trabajar como sustituta en una escuela pública y, además, escribir, todo eso cambió mi forma de hacer poesía. En *El Incansable Juego*, mi segundo libro, aparece la inquietud de cómo manejarme con el tiempo, a qué hora escribir. Incluso, comencé a sufrir de insomnio o, mejor dicho, creo que me provocaba el insomnio inconscientemente para escribir por las noches, pues durante el día se me hacía imposible, así que aprovechaba mientras los hijos dormían para escribir una poesía que hablaba de los desvelos y la sobrevivencia.

ZC: ¿Y en el caso tuyo Marianela?

MM: Hubo un cambio muy drástico. Por ejemplo, el tema racial se hizo más evidente. También la cuestión del espacio, del idioma, la mezcla de razas. Pero la marca más fuerte fue y sigue siendo la reflexión poética sobre la identidad, de volver a la isla desde aquí. Ese se ha convertido en el hilo conector de mi trabajo desde entonces, algo que se nota mayoritariamente en "Diosas de la Yuca", mi último poemario.

ZC: Aurora, en tus cuentos retratas un Santo Domingo caótico, heterogéneo, que se opone a la visión oficial nostálgica y "trujillista", como la denomina el crítico dominicano Néstor Rodríguez. ¿Qué está cambiando en tu escritura con tu reciente inmigración a los Estados Unidos?

AA: Creo que distanciarme de Santo Domingo me ha servido para reflexionar sobre ese espacio urbano desde una perspectiva diferente. Esto es parte de un proceso muy interesante, todavía muy nuevo para mí, pero que comienza a evidenciarse en mis nuevos escritos. Emigrar, por lo pronto, me ha proporcionado un silencio y una soledad que no tenía cuando vivía en la isla, y que estoy aprovechando para abordar un nuevo género, la novela, y regresar a la poesía.

Zaida Corniel, periodista, escritora y actriz dominicana. Candidata al doctorado en el Departamento de Lenguas y Literatura Hispánicas en la Universidad de Stony Brook. Ha publicado extensamente en periódicos y revistas de su país natal, en donde dirigió el suplemento cultural "Ventana" del Listín Diario y formó parte del consejo editorial de la revista Caudal. Actualmente es profesora adjunta en la City University of New York

ROMPIENDO LAS FRONTERAS ENTRE EL AQUÍ Y EL ALLÁ

Levente No. Yolayorkdominicanyork

Sharina Maillo Pozo

“Esta es la historia de los que estamos siempre fuera de La Historia”
Josefina Báez, epílogo de
Levente No. Yolayorkdominicanyork

Josefina Báez es una emigrante dominicana que reside en Nueva York, ciudad a la que llegó a la edad de 12 años. Báez nació en La Romana, República Dominicana y a raíz de su traslado a Nueva York cursó sus estudios secundarios en la urbe neoyorquina. Gracias a su formación bilingüe escribe tanto en inglés como en español. En su texto más reciente, *Levente No. Yolayorkdominicanyork* (2011), Báez crea un espacio que va más allá de *el aquí y el allá*. Según Miguel de Mena, en el suplemento cultural Areito del periódico dominicano Hoy (17 de septiembre, 2010) “Levente no... es el máximo estado de hibridación hasta el que ha llegado hasta ahora la literatura dominicana”. La hibridez lingüística de sus textos se refleja en la conceptualización de una identidad dominicana transnacional en la que los elementos culturales y espaciales se unen para formar un tercero. Este tercer espacio o intersticio es sintomático de nuevas aproximaciones hacia la construcción de la identidad cultural dominicana desde, en palabras de Miguel de Mena, “las duras condiciones de la migración”. Yo añadiría que los sujetos de las vicisitudes del inmigrante en los Estados Unidos son, en *Levente No. Yolayorkdominicanyork*, un concierto de voces tangenciales que, a manera de orquesta, se unen en el *Ni é* para crear un nuevo ritmo cuya mayor pretensión es, quizás, romper con las barreras que limitan la conceptualización de la dominicanidad a los confines del aquí o el allá.

El Ni é

En argot dominicano, el *Ni é* es el perineo, o sea, la parte de la anatomía humana que está entre los genitales y el ano. En *Yolayorkdominicanyork*, el *Ni é* es una tercera dimensión, un espacio intermedio que no es ni el aquí ni el allá. Es un lugar transitorio que desafía las denominadas fronteras geográficas y lingüísticas. Es un edificio que podría estar ubicado en un barrio neoyorquino. No obstante, otras veces es una edificación aleatoria. El *Ni é* es un proyecto en construcción: plantas, apartamentos, pasillos, puertas, ventanas en las que coexisten el pasado, el presente y el futuro de una comunidad que deambula en lo contradictoriamente exquisito. Sujetos que viven en

el hoy, se actualizan y visualizan un futuro de cambios, siempre conscientes de la presencia de tradiciones, memorias, sabores, ritmos de un pasado que puede estar a la vuelta de la esquina.

Levente No. Yolayorkdominicanyork

Levente No. Yolayorkdominicanyork es un texto rico en dominicanismos que desafía las reglas de clase, fronteras y género. Cumple una función conciliadora entre lengua y clase, lengua y espacio, lengua y mujer. Su matiz redentor libera la lengua de las cadenas de la represión lingüística y convencional. “La lengua”, un órgano femenino que ha padecido tremendos momentos de silencio, se desata en el edificio de “*el Ni é*”; a través de las voces, sonidos, movimientos y situaciones de un grupo de mujeres, este órgano esencial, pero aún muy subestimado, florece de las catacumbas del silencio. Aunque el título del texto puede muy bien adaptarse a una serie de generaciones de dominicanos nacidos y/o criados en Nueva York de todos los géneros, propongo que el término “Levente”, tal y como es usado por la autora, es específico al género femenino. En una reciente presentación, Báez describe la palabra “Levente” como “alguien que está siempre en movimiento, de un lado para otro” y “una mujer leve.” La primera definición marcará el ritmo del texto: mujeres que están en movimiento. Las mujeres de “*El Ni é*” son, en su mayoría, inmigrantes de origen dominicano, hijas del éxodo dominicano que están en constante negociación con su identidad cultural, su espacio geográfico, su lengua, su sexualidad y/o las tradiciones heredadas de una isla que a veces es “el aquí” y otras “el allá”. Las dos piezas restantes que forman el rompecabezas del título, “No” y “yolayorkdominicanyork” añaden dos capas que marcan el tono y el tema de fondo del texto. El “No” niega la segunda definición del vocablo “levente”. En otras palabras, se anticipa que las mujeres protagonistas del texto ya no son “mujeres leves” *per se*, sino que son mujeres que se reinventan a sí mismas, mujeres que tienen el control de sus cuerpos y su lengua. La última sección “yolayorkdominicanyork” pretende incluir una serie de mujeres dominicanas inmigrantes que pertenecen a la primera, segunda y subsiguientes generaciones de migrantes dominicanas a Nueva York.

Mujer- Ni é- La Kay

Los personajes femeninos que habitan la “... isla-pueblo-barrio-mundo-Edificio [*El Ni é*]”



Josefina Báez
Foto: Jorge Lara

Dominicanish transgrede las convenciones tradicionales de identidad nacional al integrar múltiples valores, diferentes sensibilidades, diversas posturas filosóficas y lenguajes, con la intención de armar una subjetividad híbrida, compuesta de elementos dispares y ajena a los límites trazados por la tradición letrada insular dominante (152-153).

Los adjetivos “múltiples”, “diversas”, “híbrida” y “dispares” describen la comunidad de *El Ni é* y su realidad lingüística y geográfica. Tal es el caso de Quisqueya Amada Taína Anaísa Altagracia Indiga, también conocida como “La Kay”, el corazón y el alma de *El Ni é*. El contraste entre el largo nombre de la hija de inmigrantes dominicanos, nacida en los EE.UU., y su corto apodo es sintomático de la condición de hibridez del personaje y del proceso de desvinculación con un pasado que no define a su generación. En su nombre de pila quedan resumidos cientos y cientos de años de historia, tradición y conflicto. Al referirse a su nombre, ella dice: “I am pure history”. Su apodo, “La Kay” denota un intento de auto reinención y adaptación a su realidad y contexto actual. Esta versión reducida cumple dos objetivos: la obliteración metafórica de un largo pasado y la creación de una narrativa nueva, alternativa que refleja la presente condición de la identidad dominicana en el contexto transnacional.

se convierten en el centro de este tercer espacio que va más allá de *el aquí y el allá*. Dos palabras rigen el universo que conforma esta nueva configuración espacial: “ruptura” y “libertad”. Las elucubraciones de Sophie Maríñez sobre un trabajo previo de Báez, *Dominicanish* (2002), resumen este sentido de libertad y ruptura que proponemos en el reciente trabajo de Báez:

Sharina Maillo Pozo es candidata doctoral por el CUNY Graduate Center

Diosas de la yuca de Marianela Medrano

Christopher McGrath

Desde los escritos de Colón y Las Casas, pasando por el Enriquillo de Manuel de Jesús Galván y de allí a la ciudad letrada de Trujillo y Baguer, lo indígena se ha destacado dentro del discurso cultural dominicano como un tema al servicio de varias agendas imperiales y nacionalistas. En *Diosas de la yuca* (2011), Marianela Medrano rompe con todo discurso oficial, llevando al lector al pasado taíno, donde busca reinscribir la cosmovisión espiritual indígena—especialmente la presencia de lo divino femenino—en el imaginario cultural dominicano actual. Articulando una conciencia taína como punto de vista principal, el texto propone lo indígena como un elemento clave a través del cual el dominicano puede moldear su subjetividad y así resistir y superar las divisiones y rupturas causadas por los traumas de la conquista y la colonización, los regímenes discursivos oficiales y la experiencia actual de vivir en el “aquí y allá” de la diáspora. Es desde este lugar que el texto construye un espacio mítico; un pasado arquetípico fuera del tiempo, imaginado como una fuerza transformadora y vital que llama al presente.

En “De como nacimos”, primer poema de la colección, la voz poética repasa el mito taíno de los orígenes del ser humano dentro del paisaje sagrado de Cacibayagua, la Cueva de la Jagua: “Cacibajagua abre su vientre de arcilla milagrosa / por el que asciende una hilera de gente / Taínos, Taínas –soplando el primer aliento al unísono— / La historia comienza de otra manera –ya ven- [...] / ¡Hijas de Yocahú! / ¡Hijos de Atabey! / por los siglos de los siglos” (7).

Utilizando imaginaria de la unidad armoniosa de los hijos e hijas de las deidades principales del panteón taíno, el poema plantea a estos como elementos duraderos de la *contra*-historia que el libro propone, punto que se subraya en la sección a la que pertenece este poema, “Crónicas”. Esta sección, con la cual se abre el libro, funciona como una glosa al archivo imperial español, incorporando y respondiendo desde una perspectiva indígena a epígrafes tomados de Colón y la *Relación* de Fray Ramón Pané, el primer cronista del llamado Nuevo Mundo y responsable de dejar escrito mucho de lo que se sabe acerca de las costumbres y la espiritualidad de los taínos. En el poema “De cómo aprendimos la verdad de la espada”, se incluye el siguiente pasaje del *Diario* de Colón en el que el Almirante intenta convencer a sus anfitriones reales de la apacibilidad de los indígenas: “Ellos no traen armas ni los conocen, porque les amostré espadas y las tomaban por el filo y se cortaban con ignorancia” (9). Ante esta descripción, la voz poética

responde con su propia versión de este encuentro: “Lo que piso es un cementerio de dedos / El rojo del carpintero / un hilillo que sale de pulgares mutilados / El barro rojizo / hecho de la inocencia / y hasta la piel de mi gente / un tinte rojo en la intención malvada / del intruso” (9). De esta manera, esta sección hace crónica del trauma y ruptura del contacto entre las dos culturas y la violencia apocalíptica que cayó sobre la población taína y sus instituciones.

Diosas de la yuca también se acerca a la experiencia de la diáspora. En el poema “Una tristeza urbana conversa con nuestra tristeza”, el texto capta el movimiento que desarraiga al dominicano—entiéndase taíno—trasladándolo “hacia lo desconocido” (16), introduciéndolo en otra realidad, otra tierra, otra cultura: “Leguas y leguas de mar azul / sin encontrar una voz que nos guíe / los nombres también se olvidan / confundidos en acentos inciertos” (16).

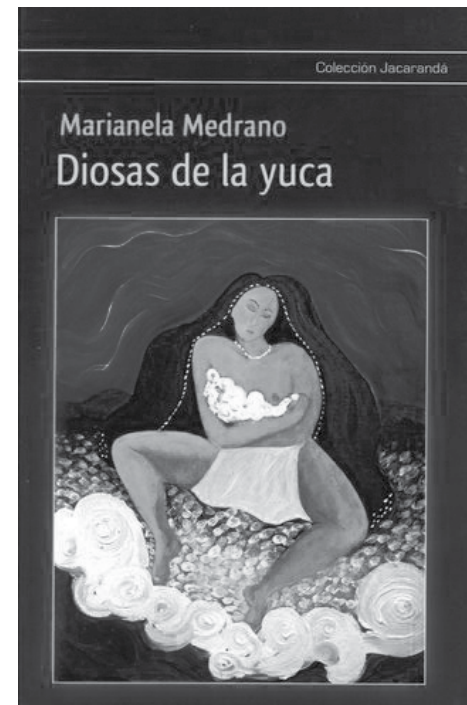
¿Cuál es la solución para este destierro y desarraigo? Volver a la tierra, donde como afirma Medrano en el poema “Dos mundos”: “hay palmeras altas / mecidas por un viento huracanado / y raíces que se profundizan / mientras más el viento arrecia” (15). De ahí que encontremos al sujeto poético excavando el suelo isleño, entrando en contacto con los pedazos de su ascendencia taína, desenterrando lo que había sido escondido en el vientre terrestre en aquella última alba pre-hispana: “Antes del invento de las vestiduras / los diviso arrodillados –a mi gente- / en una mañana como esta –soleada y sin nubes- / partiendo la barriga ancha de la tierra / para resguardar lo sagrado / De rodillas excavo con mis manos / lo que enterré secretamente una muchacha / de mi misma piel y ojos / aquella mañana de la primera violación / Voces eternas / traducen el secreto de la arcilla / se derraman” (11). La conciencia poética ha vuelto a su tierra natal, al lugar de las raíces ancestrales, proponiendo la continuidad del pasado y presente dentro del Yo.

¿Dónde acudir para encontrar la raíz sanadora? Más profundo, al refugio de la cueva, lugar de comienzos primordiales, vientre ancestral donde las taínas encuentran su centro comunal, tal como se celebra en el poema “Atabey”—la diosa taína de la fertilidad: “En el vientre húmedo nos abrazamos / En un abrazo jugoso y tibio / dormimos el sueño largo del siglo / Despertamos seres nuevos / hermosas al Areíto” (47). De esta manera, esta sección del poemario “Diosas de la yuca” tematiza el Areíto—la celebración tradicional de música y danza de los taínos—asociándolas con la cacica Anacaona, conocida por su talento en la poesía y la canción. En el poema “Anacaona”, ésta se convierte en un punto de convergencia

y fuente de nueva vida para aquellas taínas que se unen a su canción, las cuales emergen de su experiencia: “hermosas más que nunca nos miramos vivas / almas vivas Anacaona / almas vivas en tus huesos / almas vivas nosotras las de siempre [...] Las mismas infantas de tus pesadillas / dormidas bajo el zarpazo intruso / Despiertas ahora en la resina y el calor / hijas de las aguas bravas / hijas del Areíto” (50). A pesar de la herida sempiterna de la violencia colonial que cargan, estas hijas renacen en la imagen arquetípica de Anacaona, ahora deificada como la [re]encarnación del divino femenino taíno. La cacica/diosa ocupa una temporalidad liminal desde la cual llama a sus hijos a que se sanen tanto de su pasado como de su situación actual. A través de la canción, la danza y el areíto, Anacaona guarda a sus hijos del Ángel de la Historia, conminándolos a superar la insipidez de la religión y la racionalización occidentales a través de una revisión de la liturgia católica: “Bendícenos con tu ritmo, Sálvanos / De nosotros, Sálvanos / Del progreso mentiroso que nos desnuda / Sálvanos [...] No nos dejes caer en la tentación de un mundo arrítmico [...]” (51-52).

Música, ritmo, danza, paisajes isleños y espirituales—el *performance* corpóreo de la memoria. Estas imágenes de continuidad y conexión cultural forman las piedras de toque hacia la subjetividad restaurada propuesta por el texto, el cual puede verse como una especie de *performance* escritural de la subjetividad. *Diosas de la yuca* retoma a través de la palabra los fragmentos de la herencia indígena para guiar a sus lectores por los espacios sagrados en que se gestiona y [re]nace un componente vital de la identidad cultural dominicana.

Christopher McGrath, PhD, es catedrático en Grand Valley State University, en Allendale, Michigan



Diosas de la yuca

Cuatro poetas dominicanas en EE.UU.

Jorge Rosario Vélez

Con el primer recital de mujeres poetas celebrado en la Biblioteca Nacional en abril de 1987, se inicia con paso firme la carrera literaria de un grupo de jóvenes poetas dominicanas, entre las que se encuentran Aurora Arias, Marianela Medrano e Yrene Santos. Años después, circunstancias familiares, amorosas, junto al ansia aventurera e incluso la dominicanidad que llama paradójicamente desde los Estados Unidos, provoca que estas escritoras abandonen su país para experimentar la diáspora. En el 2009, Arias conoce a Rebeca Castellanos, quien después de salir de la República Dominicana, Miami y Texas, aterriza en Michigan. Las cuatro Poetas emprenden rumbos literarios diferentes para contar asuntos feministas, caribeños y existenciales cada cual con su propio acento dominicano tanto en español como en inglés.

Marianela Medrano

Marianela Medrano ejerce su dominicanidad con su agenda como psicóloga. Su último libro, *Diosas de la yuca* resulta un exquisito poemario donde la palabra substancial, la otra versión del discurso dominante y el eclecticismo temático provocan la mirada ancestral al génesis caribeño. Dentro del eclecticismo, Medrano además recurre al tema del destierro ya previamente tratado en *Regando esencias/ The Scent of Waiting* (1998) en “Este exilio que nos une”, donde plantea la experiencia colectiva de quienes “nos tragamos el frío por creernos soles” al dejar la patria. *Diosas de la yuca* dialoga con Salomé Ureña quien celebrara a la mujer como sujeto fundacional en “Anacaona”. “Guabancex”, “Hihuanamá” y “Entre diosas” presentan a una mujer taína de ilustre abolengo, de influencia perenne y creadora del génesis fundacional del Caribe.

Yrene Santos

Yrene Santos posee el mágico dominio de la palabra y la agudeza lírica del “yo poético” para versificar la historia chica, la historia personal y la historia femenina. Su aparente suavidad, su quietud y la luminosidad de su poesía resguardan propuestas evolutivas en los asuntos neorrománticos y eróticos de su primer poemario *Desnudez del silencio* (1988) para dar paso a una voz egregia, juguetona y discernidora de la realidad cotidiana como mujer, poeta y ser existencial en la colección *El incansable juego* (2002). Aquí convergen la sinceridad de sus ansias y el candor lírico cuando canta al amado, a su alter-ego femenino y a su proceso de madurar mientras presencia la vida. En la misma colección se reedita *Reencuentro* (1997), segundo poemario donde la voz poética descubre el saber de su singular esencia para conciliar júbilos y desafíos mientras se entrega

a la poesía como si esta fuera el amado o la religión que alberga, codifica y entusiasma. De igual vitalidad, en “Desde aquí”, Santos enuncia al amado que ya no es su prioridad porque envergaduras de peso transforman su vida; “Por si alguien llega”, donde irónicamente cancela tales envergaduras y se prepara para recibir al inexistente amado mientras su presente se desvanece; “En el subway”, donde el ser recurre a actos significativos como defensa ante la tensión del mundo urbano, entre otros. *Después de la lluvia* (2009) recaptura los temas previos y expande esa cotidianidad, donde se celebra la vida con entusiasmo e incógnita.

Rebeca Castellanos

Rebeca Castellanos se confirma como poeta feminista y de contundente propuesta liberal con su primer poemario, *Eva 2000*, donde se concilia la brevedad poética con la elocuencia de esta Eva postmoderna, quien se aproxima y se distancia de la versión medievalista-renacentista del discurso eclesiástico: la Eva pecadora, devoradora y razón de la ruindad masculina. ¡Pobres hombres, tan víctimas! Pero Castellanos, siglos de distancia de Fray Luis de León, redime a Eva y la transforma en libre pensadora de su sexualidad y de su vida sin ser víctima de ningún cuerpo de opresión. Ahora Eva -versión femenina de don Juan Tenorio- revierte el atropello y desaloja al hombre como él desalojó a la mujer por 2,000 años. *Sueños de Nebuhla* (2005) y el poemario inédito titulado *Los instrumentos del gozo* abren puertas a nuevas temáticas de Castellanos manteniendo así la contundencia lírica y la polémica de la construcción del yo. *Los instrumentos del gozo* se apropia de los temas caribeños de la conjunción de las razas añadiéndole esa extensión del Caribe en suelo estadounidense tras las olas inmigratorias. Castellanos reconcilia con pasión sutil la redefinición de la identidad cuando intervienen las pugnas centenarias del color y de la cultura hispana-caribeña, uniéndose ahora a los nuevos dilemas del exilio en búsqueda de otro lugar llamado “Home”. “Past and Present”, “Frontera agua” y “En la repartición de ancestros” evidencian esos siglos de emociones y procesos caribeños conciliados en una voz poética inquisidora, meticulosa y emprendedora. Su voz busca paz entre los espacios y el tiempo mientras celebra su herencia y acoge las nuevas dimensiones.

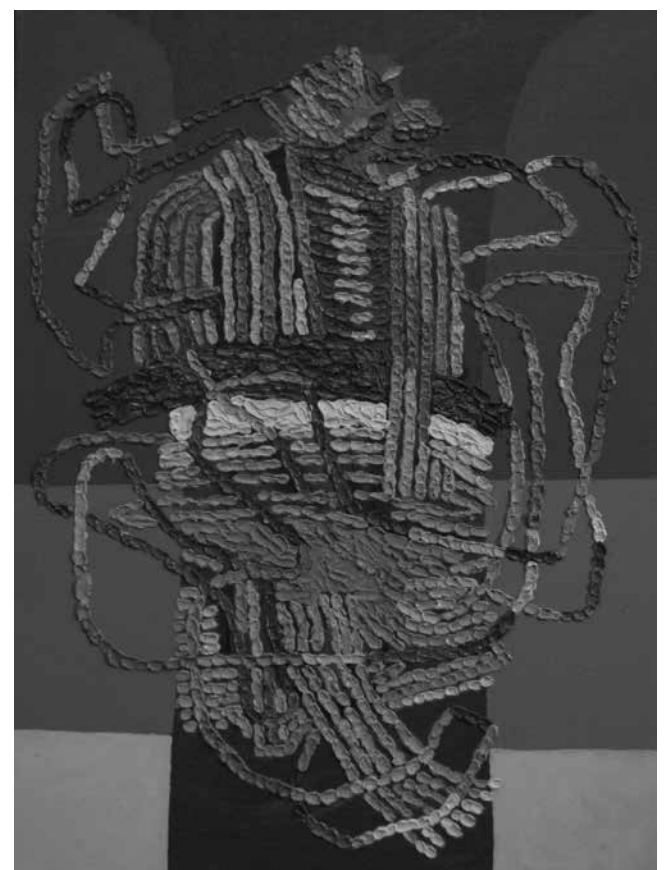
Aurora Arias

La poesía de Aurora Arias polemiza propuestas divergentes, orgánicas y conectadas a discursos conocidos pero con la superación de las generaciones previas. Contrario a su cuentística, Arias se distancia de los asuntos nacionales y caribeños para manifestar intimidades amoroso-eróticas propias de quien

puede gozar su sexualidad a viva voz. También emite inquietudes metafísicas propias de quien cuestiona su existencia en búsqueda de respuestas jubilosas en su vida y se confronta con la inexorable presencia del tiempo. La exploración erótica y metafísica deviene del inquieto ser que enfrenta la vida, la juventud, el tiempo y los deseos del cuerpo. De este modo, la voz poética conceptualiza su identidad y aspira a conquistar su libertad. De *Piano Lila*, “Preludio”, poema definidor de su existencia e identidad, y que otorga cohesión al poemario, desde su tónica existencialista devela el retrato espiritual y físico como sujeto binario reconciliado en una dimensión muy compatible, substancial y juguetona: su yo. Afirmar que “hay pensamiento y cuerpo en mí como una misma cosa” implica su introspección y propias conclusiones de su existencia, de su fusionada dualidad cuerpo-espíritu, de su visión de vida y de lo que tanto bulle en su mente como lo que fulgura en su cuerpo como unidad in/divisible. El poema unifica quién es, qué espera de sí misma; a su vez afirma la sapiencia de su identidad definida e inconclusa. Con la misma intensidad, Arias reproduce un erotismo elocuente, donde el amor y la vívida manifestación femenina permiten la exploración sexual con el apoyo del amado, como en “Anunciación”.

Jorge Rosario Vélez es catedrático en Long Island University

Obra de Noé Jiménez



LA POESÍA DE YRENE SANTOS

Sujeto emergente y escritura

Carlos Aguasaco

En 1980, Yrene Santos salió del pueblo de Villa Tapia para asistir a la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en su país natal, la República Dominicana. La joven aspirante a actriz y escritora había crecido en un callejón sin nombre a las afueras del pueblo en una chacra que se hacía cada vez más pequeña pues las condiciones de su familia obligaban a José Santos, su padre, a vender trozos de su tierra. Para ese momento, los Santos López vivían en un minifundio que no les permitía sostenerse de la agricultura. Enviar a María Yrene a la capital para que se adelantara estudios universitarios no debió ser una tarea fácil para Polonia y José que tenían seis hijos más. No obstante, un familiar le ofreció alojamiento.

En la ciudad, Yrene se entrega a estudiar arte dramático y una licenciatura filosofía y letras. Cuando se integró al taller Literario César Vallejo, Yrene Santos dio un rumbo definitivo a su carrera literaria. La llamada Generación de los '80 incluía entre sus voces más prominentes a la poeta que desde entonces deslumbraba con una poesía tan erótica como metafísica, tan cotidiana como alegórica. ¿Había política en su obra? No. Diría una lectura superficial y a-histórica. No obstante, Yrene Santos y sus compañeras poetas revolucionaron el establecimiento literario dominicano con su afirmación del sujeto femenino en una sociedad marcada por un machismo patriarcal e ignorante.

En abril de 1987, Mateo Morrison organizó una lectura llamada 'Al iniciar la primavera, seis mujeres poetas' en la que participaron Aurora Arias, Ylonka Perdomo, Marianela Medrano, Mayra Gutiérrez, Nelly Ciprián e Yrene Santos. Este evento se ha convertido en un hito en las letras de la media isla. Para 1988, cuando se publica *Desnudez del silencio*, Yrene Santos ya era una escritora consolidada en Santo Domingo. No es difícil imaginar el revuelo que causó la obra en que se habla del 'semén de los ángeles' y la 'multiplicación del sexo'. Esas expresiones moralmente irreverentes y literariamente revolucionarias venían de una joven físicamente bella ¿Acaso lo único que importa no es la obra literaria y no la apariencia de la autora? La verdad esta circunstancia material abría unas puertas y cerraba otras. Muchos tratarían de no tomarlas en serio por su juventud y por su apariencia. Luego viene su matrimonio, la maternidad y su emigración a Nueva York en 1992.

En su nuevo contexto, Yrene Santos se reafirma en su vocación y se mantiene escribiendo. Es una de las fundadoras de la 'Tertulia de escritoras dominicanas' organizada por la doctora Daisy Coco De Filippis que comenzó en 1994. Allí, Lourdes Vázquez la invita a publicar la plaquette titulada *Reencuentro* (1997).

Su siguiente volumen de poemas es *El incansable juego* (2002). Para esta época su esposo ha abandonado la familia y el país; la poeta se convierte, de facto, en madre soltera y responsable por tres hijos pequeños. En este proceso termina una maestría en literatura y comienza a enseñar en varias universidades. En 2009 la Editora Nacional publica *Después de la lluvia*. La última etapa de la carrera literaria de Yrene Santos ha estado marcada por múltiples viajes y su participación en festivales y ferias del libro. Además, ha retomado la actuación y, entre otras cosas, es la protagonista de la pieza de video arte titulada 'Liberaciones' (2011) que se ha expuesto en galerías de Barcelona y México.

Desnudez del silencio (Santo Domingo: Editora Búho, 1988) es un libro sin tiempo ni espacio definido; está escrito con un tono intimista y confesional que sorprende al lector y le anuncia que hay "un poema comulgando en nuestra cama". De forma explícita la palabra sexo aparece doce veces en un poemario que ocupa sesenta y dos páginas. Alusiones a la poesía aparecen catorce veces en el mismo espacio. Este paralelismo no es gratuito pues revela que el libro reclama un balance, una simetría entre la sensibilidad de la voz poética (en este caso femenina) y el oficio de escribir. El título referencia al cuerpo por siglos silenciado que, para revelarse y representarse, se desnuda. La poesía en este caso es la revelación de una verdad íntima, personal e interior pero universal a todos los que tienen sexo.

El incansable juego (Santo Domingo: Letra Gráfica, 2002) es el libro de la plenitud estética de esa poética engendrada en su predecesor. La voz poética se ha hecho más concreta y hace referencias específicas a su devenir en la historia, en la vida del sujeto que la encarna. El descubrimiento del libro anterior ha comenzado a dar paso a la experiencia y la cotidianeidad de la vida urbana se transparenta entre los poemas del cuerpo y la cartografía del sujeto neoyorquino. El cuerpo que antes apenas se 'desnudaba' ahora parece conocerse y por ello la voz poética nos informa: 'me celebré yo misma entre las sábanas'. Mezclados entre los poemas de 'después del amor' aparecen unas reflexiones sobre fragilidad del cuerpo y lo que Borges llamaría el ultraje de los años; el poema "Empiezo a envejecer" comienza diciendo 'y no me reconozco ante el espejo/ soy objeto y sujeto de un pasado que me miente'.

Después de la lluvia (Santo Domingo: Editora Nacional, 2009) es el libro que consolida el triunfo ante la adversidad y la pérdida. La prosa del mundo, el transcurrir del tiempo y las mareas de la historia han fragmentado al sujeto y su familia. Estos poemas de madurez resaltan por la sencillez de su escritura en que apenas se

siente el artificio. Concedora de su lenguaje, la voz poética busca su expresión más diáfana y con ella enfrenta la realidad del siglo XXI. Nueva York ya no es novedad sino memoria como el cuerpo del que en el poema XII nos dice 'Mi cuerpo es un jardín que espera/ Hay surcos en él/ Deshabitados'. El cuerpo que antes se revelaba al desnudarse ahora se desdobra sobre la ciudad que habita; en "Caminando hacia Hostos" leemos 'Por la calle a pasos lentos/ dejo mis huellas en el calor/en la resequead de la tierra'.

El primer poema de *Desnudez del silencio* titulado "Descripción" hacía una semblanza de la voz poética que se descubría y trazaba un proyecto literario. Así nos decía:

(...)

Estatura: 5.4 Los ojos muy cerca de los pies.

Ocupación: hacer borrones de poesía para compensar la existencia.

Esa presentación inicial se entronca de manera precisa con el poema "Verdaderamente", último texto de *Después de la lluvia*. Allí, en la madurez, se reafirma el proyecto de la escritura se renueva por encima, y más allá, de las despedidas, los logros y las pérdidas. Así nos dice:

Ahora saboreo una nueva luz

(...)

Sola

Con mis hijos

Con todos mis amores

Todos se cobijan bajo esa transparencia

Que dan las nuevas ideas

Y las recién estrenadas sonrisas

He acomodado los libros

De acuerdo a la prioridad de entonces

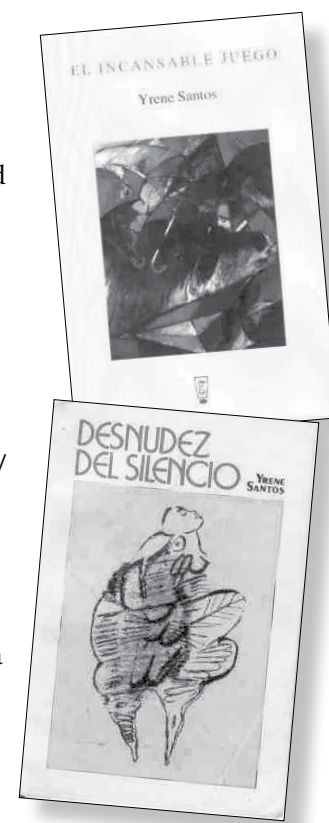
Y aunque parezca increíble

Fuera de tu cuerpo

Siguen existiendo las metáforas.

¿Cuáles serán esas nuevas metáforas? ¿Cuál será el nuevo balance entre el contenido y la forma en los poemas posteriores? ¿Cómo seguirá la voz poética 'compensando' la existencia en esta realidad que la marca, la limita, la agrede, la abandona pero no la derrota? Ya quiero leer los nuevos poemas de Yrene Santos, ya mismo, verdaderamente.

Carlos Aguasaco, Ph.D. es profesor asistente de español y estudios culturales latinoamericanos en The City College of the City University of New York



Sup.
El incansable
juego
Inf.
*Desnudez
del silencio*



DES
HORAS

De la mano de nuestro dossier, las páginas de Deshoras reciben la poesía de seis escritoras dominicanas, en una selección curada también por Aurora Arias.

Seis voces, punzantes, tiernas, provocadoras, cargadas de preguntas sobre la migración, la identidad, el mar, la isla, el lenguaje, la ciudad.

Annecy Báez, narradora y poeta. Autora de *Los ojos de mi hija y otras historias* (2007), obra ganadora del Premio Curbstone Press Marmol para First Fiction Latina. Sus textos narrativos aparecen en la antología *Viajeros del Rocío: 25 Narradores dominicanos de la diáspora y fluvial: una antología de escritores Hudson Valley*. A la par de su quehacer literario, se desempeña como decana del Bronx Community College. Reside en Nueva York.

Aurora Arias, narradora, poeta y articulista. Columnista del periódico electrónico Acento. Autora de los poemarios *Vivienda de pájaro* (1987) y *Piano lila* (1994), y los libros de cuentos *Invi's paradise* (1998); *Fin de mundo y otros relatos* (2000) y *Emoticons* (2007). Textos suyos han sido traducidos al italiano, alemán, francés, inglés, islandés y bengalí. Reside en Michigan.

Rebeca Castellanos, poeta, autora de los

poemarios: *Eva 2000* (2000) y *Sueños de Nebhula* (2005). Tiene una licenciatura en música y letras (español) en Florida International University. Realizó el doctorado en letras en la Universidad de Texas en Austin, con una tesis sobre historiografía medieval de España. En la actualidad, trabaja como profesora asistente en Grand Valley State University, Michigan.

Yrene Santos, poeta y actriz. Posee una maestría en Literatura Hispanoamericana en City College en la Ciudad de Nueva York (CUNY). Trabaja como profesora de español en York College y en The Center for Worker Education (CCNY), y St. John's University. Ha publicado los libros: *Después de la lluvia* (2009), *Por si alguien llega* (2009) *El incansable juego* (2002), *Reencuentro* (1997), *Desnudez del silencio* (1988). Textos suyos han sido traducidos al italiano y al inglés.

Josefina Báez, escritora, actriz, directora, devota. Alquimista de la Autología del Performance (proceso creativo). Directora del Ay Ombe Theatre desde abril de 1986. Ha publicado: *Dominicanish*, *Como la una*, *Comrade*, *Bliss ain't playing*, *Dramaturgia I y II*, *¿Por qué mi nombre es Marisol?* y *Levente no*. *Yolayorkdominicanyork*.

Marianela Medrano, poeta, narradora, ensayista y doctora en Psicología. Autora de *Oficio de Vivir* (1986), *Los Alegres Ojos de la Tristeza* (1987), *Regando Esencias/ The Scent of Waiting* (1998), *Curada de Espantos* (2002) y *Diosas de la Yuca* (2011). Desde el 2008, dirige la serie de lecturas "Confluencia" en *Naugatuck Valley Community College*, serie que agrupa escritores de diferentes culturas y géneros literarios. También escribe un blog para la *American Counseling Association* (ACA). Actualmente reside en Connecticut.

Obra de
Eduardo
Velázquez



Obra de
Eduardo
Velázquez

Anncy Báez

Cuéntame Más

La niña dice que su abuela
se mudó del motel
porque no quería
que ella jugara con cucarachas

En serio le digo Cuéntame más
Ella tiene cinco años
la piel morena y
pelo rizo abundante
Huele a palomitas de maíz
y a lluvia tibia

Las cucarachas eran
sus amigas dice y
ella podía hablar con ellas
eran su compañía

Prefería las marrones grandes
las madres cucarachas
Las cucarachas también la querían
se echaban a dormir en la palma
de su mano mientras
ella las acariciaba

Pero su Nana dijo que las cucarachas
eran repulsivas
que ella no debería jugar con ellas
y entonces se mudaron
Le confieso que yo también jugaba con cuca-
rachas
cuando era niña

y vivía en el sur del Bronx

Y también le confieso
que yo le daba nombre a mis cucarachas
y las alimentaba tarde en la noche
Ella se ríe y dice
Cuéntame más

Tenía tres cucarachas favoritas
Moka
Shokolate
y Fifi de Roache

Mi favorita número uno era Moka
una morenita polvorienta y sabia a quien
las otras llamaban “Moka la Loca”
porque le fascinaba ir a la escuela
Con frecuencia la escondía en mis bolsillos
protegiendo su identidad de amigos /
y profesores
Dentro de mi pupitre ella
aprendía la lección del día
en esos días de escuela cuando el
aire olía a libros y madera húmeda

Mi favorita número dos era Shokolate
Toda una dulzura oscura y energética
que hablaba versiones diferentes
de la Lengua Española
desde el spanglish hasta el castellano
y le gustaba bailar flamenco

Shokolate era buena cocinera
conocía el arte de cuidar a los demás
y le fascinaba tomar el tren L
e irse de visita al Greenwich Village
los domingos por la tarde
Shokolate era negra como la media noche y
yo la podía ver desde la distancia
paseándose en las paredes
en noches iluminadas por la luna
Esas noches cuando el aire olía
a rosas marchitas y a sudor

Mi tercera favorita era la pequeñita
Fifi de Roache
Era de raza mezclada diminuta y blanca
una artista quien amaba viajar
soñaba con visitar a Paris Francia

Con maquillaje y un sombrero francés
Fifi amaba pasar tiempo en los
bordes de la ventana cerca de la
escalera de emergencia y allí
cantaba esos boleros viejos
como Lucho Gatica y Felipe Pirela
la vieja canción que le gusta a mi padre
la que me hace ahogar en llanto
Cuando estaba alegre Fifi abría sus alas
como un botón de rosa y cantaba
en esas noches que olían a libertad y amor
Y ellas eran mis cucarachas favoritas
sus sueños eran igual que los míos.

Aurora Arias

Querido Mall

Querido Mall fecundo en miradas ansiosas
 En rostros hacinados tras las vidrieras
 Necesitamos confundirnos en el túnel sin tiempo de tu arquitectura
 siniestramente diseñada para la excitación
 Querido mall
 Parque de las tentaciones y las ofertas
 Recinto prohibido para
 los bien educados perros del suburbio
 No nos desampares
 Deseamos todo lo que
 nos ofreces
 Esas sandalias imitación de piel
 Esos vestidos gigantes para damas eternamente a dieta
 Querido mall
 Somos almas no cuerpos
 Necesitadas de rebajas
 abrigo
 e ilusiones

Vecindario

Aquí no pasa nada
 Salvo una mujer extraña
 Una que cruza la calle por el lado equivocado
 e ignora señales de Pare
 y fronteras
 Aquí no pasa nada
 O en todo caso
 Pasa
 una mujer
 sin perro
 sin marido
 sin sogas que le arrastre
 sin cola alguna que pisarle
 sin guaguas que le canten la radio ni la eternidad
 Aquí
 hemos detenido los hechos
 No pasa nada que no sea
 una mujer extraña
 paseándose a sí misma

Obras de Eduardo Velázquez



Buzón

Lunes: "Important information enclosed". Don't open, please (¿And then?)
 Martes: *Mel Trotter Ministries* en busca de dinero para la cena de Navidad de los pobres
 Miércoles: fina y amorosa tarjeta por parte del veterinario agradeciéndole a mi perro el uso de sus servicios, en espera de volver a verle.
 Jueves: "Life's too short to clean your own home"... ¡Gánese un año de housecleaning free!
 Viernes: Carta de invitación a participar en un encuentro en el hogar de ancianos para discutir el tema: "¿Listos para el retiro? Apoyando tu independencia". Light refreshments will be served.
 Sábado: Oh Meijer! Oh Costco! Oh Best Buy! ¡Cupones para ir de compras sin riesgo de morir en la miseria!

Cosas que puedo hacer

Puedo cruzar en pantuflas el garage
 Ir hasta el zafacón
 rescatar a la basura del olvido
 Mirar el horizonte como un perro mira
 a su viejo dueño
 Acechar por la ventana la ventana del vecino
 Saludar a nubes y conejos
 Despeinarme en una bicicleta
 Visitar a los muertos de Grandville
 Detenerme en el puente
 Y decir "hi"
 sin que sea imprescindible
 una sonrisa



Rebeca Castellanos

Dwelling place

Vivir
de una manera peculiarmente geográfica
la casa en su ensanche
como un pueblo
con su línea fronteriza de agua
y al otro lado
la Ciudad y su glamour histórico
de calles con próceres
exótico espacio que se visita un domingo
plaza bancos palomas viejos catedral
y un poco más allá
el malecón
marcando la frontera que circunscribe
dos mitades de historia por todas partes

Dominicanos en Manhattan

Entraron con su bulla y sus banderitas
Venían de un desfile
Y yo aplastada contra una puerta
temiendo que alguien adivinara que yo también
oh Virgen de la Altagracia
yo también era,
como ellos, dominicana

Y es que uno se convierte en dominicano aquí

Porque allá, en la isla,
yo era sencillamente del Ensanche Ozama.
Estudiante en colegio de monjas.
Frecuentadora de misas
cantaba yo en el coro.

Entraron con su bulla y sus banderitas
aquella tarde en el tren Uno que va a Saint Nicholas

un dominicano es alguien que baila merengue
que cuenta jonrones de Sammy
que come habichuelas con dulce

que cuando canta su himno nacional
ahora que está en suelo americano (porque amigos,
por más que yo insista con mis estudiantes, esa es la
palabra)
cuando lo canta ahora
saca un pañuelo y se contiene y no remata el último
verso
con el acostumbrado “ta-ta-tán”

Pues sí. Entraron ruidosamente en el tren de regreso
de un desfile
con unas banderitas
“rojo, azul y blanco”

(Aunque debo confesar que
yo también tengo una)

VII

Frontera agua
agua fronteriza
agua y frontera
azul expressway
Camino
Vamos recorriendo las antiguas vías que transitaron
los ancestros
unos más tostados que otros
quemaditos
doraditos
de pelo ensortijado
algodonoso
o lacio
de barbas
y también ellas estaban allí
en esos mismos barcos
unos en cubierta otros en bodegas
que salían del estrecho
rumbo al horizonte sin fin del Atlántico
promesa de mejor vida
América
los primeros también llegaron por agua
en canoas
proto-yolas
Yo me avengo bien con su costumbre de preparar las
maletas y apuntar al horizonte
Está en mi ADN

XXVII

Ni la víctima
ni el victimario.
Tiene que haber otra opción.

Propongamos, por ejemplo,
dialogar hasta el cansancio
hasta que pase la furia
se reconozca la mutua humanidad

y se olvide la propaganda
el miedo compartido
la vergüenza
el puesto que te prometieron
la historia
dizque nuestra
Y yo te digo:
mía no. Yo nunca estuve allí.
Ni tú tampoco.
Saquemos pie.

Sacudámonos un pasado
que no es nuestro
(ni tuyo ni mío)

Mía
la mano abierta
Tuya
la puerta abierta

Nuestra
la mesa
las dos sillas
el café
Nuestro este momento
y ya ves:
ganamos otro día.

XXVIII

¿Qué historia es esa
de muertes y conquistas
de triunfos y tiranos
de padres de la patria
de nombres
de fechas,
de himnos
y de balas?

No la mía.

Digamos que uno canta con los instrumentos que
tiene
En mi caso particular
yo canto con los instrumentos del gozo

La mía es una épica de mangos
una épica de besos
robados unos dados otros

Aquí se chismeó se habló mal del vecino
aquí se visitaron los enfermos
se acompañó en el sentimiento
aquí se comieron habichuelas con dulce

Esa fue mi historia
Esa es la Historia

Una historia de juegos en la acera
pelas de cuando en cuando
y también día de reyes
cumpleaños
helados Imperiales
y amigos
que se pelearon y se arreglaron
y después se volvieron a pelear
y bueno
así seguimos.

* De *Los instrumentos del gozo*, poemario inédito



Obra de Eduardo Velázquez

Yrene Santos

Nuevo comienzo

Olvidó ser poeta
 En estos días
 Donde la memoria
 Está solo para sacar cuentas
 Maltratar el corazón
 Volverse vieja en los cabellos
 Y regresar sin deseo a los insomnios
 Vivió haciendo honor a la paciencia
 Dándole tiempo al tiempo
 Acomodando razones
 Para evitar tristezas
 Sin embargo hubo un día
 En que se agotaron los valores
 Y rompió sus principios
 Convirtiéndose en alguien que desconocía
 Los ojos abrió sorprendida
 Cantó por la calle
 Y mientras caminaba
 Aprendía a ordenarse
 Antes de hacer frente
 A las nuevas caras que vería
 Y a las que llevaba dentro
 Atrapadas
 Para no quedarse sola.

Inventario

Mientras espero entre paredes pálidas
 Converso con mi padre
 Enredamos las risas haciendo memoria
 De la juventud lejana
 Esa que quedó atrás
 Con los hijos ya grandes
 y los nietos que tanto se quieren
 Pasan los saludos
 Sonrientes
 Nos miramos relajados
 Satisfechos
 Y hasta olvidamos la penita
 que nos trajo aquí.

Fénix

La luna trozo de memoria
 abarcando mis ojos
 La vi flotar en océanos
 nadé ansiosa para recuperarla
 pero un rayo gritó fuerte
 partiendo en dos los mares
 me quedé en el medio
 colgando de un relámpago
 una lluvia de espejos cayó vertical
 en distintos tamaños
 formas y colores
 Recordé entonces el origen
 e intenté moverme
 Pasaron minutos
 y me miré cristal
 estatua
 hielo
 carbón
 sueño.

Aguanta, Aguanta

Mamá Aguanta
 Los días no serán igual sin ti
 El otro día le dije convencida:
 _Vete tranquila “mi flor sin nombre”
 Viaja al paraíso en paz
 Que a tu paso encuentres
 Pequeños ríos frescos, limpios
 Donde veas piedrecillas de todos los colores
 Plantas de agua
 Y arcoiris en sus olas
 Que en tu viaje haya luces permanentes
 Sonrisas detrás de ti que cuiden tu falda
 Tu espalda
 Tu cabecita que cabía en mis manos ___
 Sin embargo hoy,
 Te pido que aguantes
 Pensarás que ignoro tu sufrimiento
 Pero entiendo Mamá solo quiero darte un beso
 Agarrar tus manos, acariciarte el pelo
 Darte un piquito como acostumbrábamos
 Recostarme en tu pecho
 Imaginarme niña de nuevo
 Aguanta Mamá
 Aguanta
 Ya casi llego.

Josefina Báez

Letanía de la decencia

Me senté en concreto caliente
y no me dio flor blanca
Comí limón agrio y no me hizo
daño al desarrollo. Me lavé la cabeza con la luna
y no me dio hemorragia.
Jugué con los varones.
Caminé en sal.
Reculé como Ciguapa.
A San Antonio lo llamé por su apodo.
Usé los pantis de ir al médico.
Usé la loza de visita.
Compré un apartamento a quien no era el dueño.
El super se está tirando a la culona
del quinto piso.
Hago morir-soñando con minute maid.
No vendo ningún producto y soy esmeralda.
Uña de tiburón.
Cartílago d gato
Me chulié en el hall.
Metí mano en el rufo. Me quemé con you know
who.
Salgo con mi ex.
Hablo con la muchacha que salió preñá.
Jangueo con el pájaro del barrio.
Hablo con el muchacho que estaba preso.
Bailo con el tiguere de la esquina.
Craqueo chicle como Shamiqia Brown.
Fui al caballo de Broadway y bailé el perrito con los
Dominican tigers.
Compro ropas y guineos por libras.

Pedí un chin y ñapa en inglés.
Escribí p y después la m.
Probé que las paralelas se juntan.
Soy gagá y tengo un programa en el cable.
Me casé por negocio.
El bodeguero de la esquina no e; primo mío.
No bailo boleros ni música americana.
No dejo el radio prendido para engañar a los ladro-
nes.
Los muertos de mi familia son los vivos dependes en
mi
Planilla de impuestos

Sabrán mucho su inglés pero en el “medican center”
No saben cuando uno tiene un entuerto; si un mu-
chacho
está anortao. Y mucho menos saben la cura.
No saben de ensalmos.
Me siento con las piernas donde me da
My royal desire.
Me casó de blanco y no se me calló la corona.
La viejita de abajo no e’ viejita ná.
Garabatié paredes y trenes.
I pulled the emergency cord.

----****-----

...I thought that I will never learn English
No way I will not put my mouth like that.
No way jamás ni never no way.

Gosh to pronounce one little phrase one must
Become another person with the mouth all twisted.
Yo no voy a poner la boca así como un guante...

----****-----

...!Whatever!
But in terms of my name...
None of the above ‘mija.
I am pure history. Mira. Seat.
Seat and listen.
My name is Quisqueya Amada
Taína Anaísa Altagracia Indiga.
You can call me Kay
El cocolo, el timacle, calls me chula
He calls me Chula and his derriengue.
And the rest Gorda.
They call me La Gorda.

----****-----

Sueños placenteros me despiertan con poesía precisa
Semillitas de granada esparcidas
Y dejando huellas en el torso de mi amante
Esta es mi religión.
La oración me desviste.
La oración lo desviste.
Esta es nuestra religión
Plenitud/Comrade, Blis ain’t playing

Marianela Medrano

Una tristeza urbana conversa con la nuestra

Leguas y leguas de mar azul
sin encontrar una voz un sonido que nos guíe
los nombres también se olvidan
confundidos en acentos inciertos
Antes había murciélagos en las cuevas para
guardar nuestros nombres en las guayabas
También jicoteas y árboles sagrados
–superficies para escribirlos–
Eso antes que nos ahogaran
antes de que nos tragara el viento
No hay estatuas de los ancestros en Manhattan
y no sabemos para qué sirven las alas
Adentro todavía brilla el cemí
Señala el punto de la luz
Una voz canta en el sol
Nuestros cuerpos se mueven hacia lo desconocido.
(De *Diosas de la Yuca*)

Cirugía Plástica

Mamá me tira de la mano
Soy su equipaje—pesado y promisorio
Su cuerpo tieso y alto me arrastra
(Ya sé que pude haber dicho alto y esbelto)
pero esta es solo la burbuja de una memoria

Mamá nunca fue a campamentos de verano
Ni a fiestas de dormidas
Nunca supo de viajes al extranjero
Solo idas a la finca
travesías persiguiendo gallinas en el llano
Sus pies estrechos y ligeros araron la tierra
regando silencios en canteras perfectas
A los diez y ocho amó a Papá debajo del
Tamarindo—sus formas se estrujaron una con la
otra
haciendo la mía

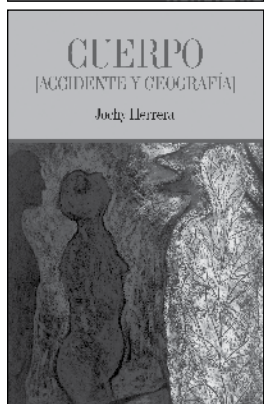
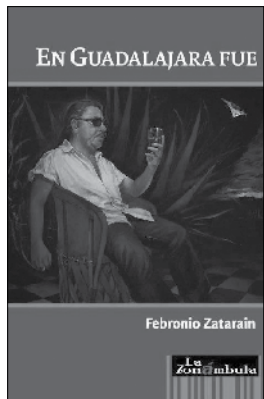
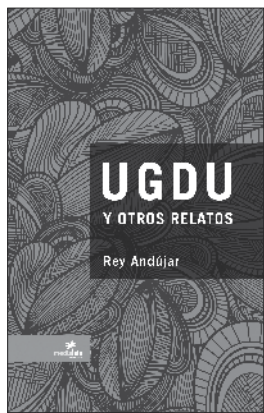
Ella vino a mí en el verano en que me volví humana
El verano en que el océano se convirtió en navaja
separándonos de Papá

La veo doblarse
recoger sedimento del suelo del océano
Papá traspasa las olas de la inmigración

La veo darme de comer la rabia
Una cucharada a la vez
Cada día empastando la nostalgia
en nuestros huesos desfallecientes
Calladas
presenciamos el transcurrir de la historia
distorsionando nuestras formas—Yo me volví redon-
da
Ella alta y esbelta—belleza de revista
dejándonos morir de hambre bajo el verano que-
mante

Los años se agrupan en la pena
Mis manos desnudas sacan a Papá de debajo de la
nieve
Subo con él hasta el cuerpo de Mamá
Su belleza nos vomita bajo el calor
Queriendo la perfección ella desesperadamente
busca la navaja ... nos destaja de una vez y para
siempre.

(Traducción del inglés hecha por la autora)



Puesta en circulación de nuevos libros de autores de contratiempo:

Relatos, ensayo y novela desde Chicago

Presentación:

Gerardo Cárdenas, director editorial, revista contratiempo, Chicago, IL

Lectura de los autores:

Rey Andújar - *UGDU y otros relatos*
Jochy Herrera - *Cuerpo [Accidente y Geografía]*
Febronio Zatarain - *En Guadalajara fue*

Instituto Cervantes de Chicago

31 W. Ohio,
Chicago, IL 60654
312 335 1996

Fecha: 6 de marzo de 2013
Hora: 6:30 pm.

Recepción y firma de libros inmediatamente después de la lectura
(Estacionamiento reducido con validación en lobby)



WALL OF MEMORIES

LAS DESAPARECIDAS DE CIUDAD JUÁREZ
(THE DISAPPEARED WOMEN OF JUÁREZ)



**SATURDAY
FEBRUARY 9
CLOSING
RECEPTION
7-11 PM**

PERFORMANCES BY
EDGAR HUERTA
TONATIUH DE LA CRUZ
HURAKAN

**BY DIANE
KAHLO**

CALLES Y SUEÑOS

1900 S. CARPENTER
CHICAGO, IL 60608

**POETRY BY WRITERS
OF CONTRATIEMPO**
FEBRONIO ZATARAIN
MARTHA RIVERA
JUANA GOERGEN
SILVIA GOLDMAN
GERARDO CÁRDENAS
ELIZABETH NARVAEZ LUNA

GALLERY HOURS
BY APPOINTMENT
CYS_94@HOTMAIL.COM
773.208.0553

contratiempo y Depaul University presentan

Sexto festival anual POESÍA EN ABRIL

del 8 al 13 de abril

**Poetas homenajeados
Juan Carlos Mestre y Coral Bracho**

- Northeastern Illinois University
- Depaul University
- IPRAC (Institute of Puerto Rican Arts and Culture)
- Poetry Foundation
- Instituto Cervantes
- y más...

Programa en el próximo número de la revista contratiempo

CURSO DE CINEMATOGRAFÍA

VEN Y APRENDE A FILMAR PELÍCULAS
Y VIDEOS DE MÚSICA DESDE
PREPRODUCCIÓN HASTA POSTPRODUCCIÓN



Primer nivel "Cortometraje" 8 sesiones
segundo nivel "Video de música" 8 sesiones

Clases todos los sábados de **febrero 2 a marzo 23**
2233 S. Throop St. Chicago, IL 60608 / 2 FL / Room 215

Llama para más info: 312 450 9298 / 773 615 0254